CRISIS DE DOMINACIÓN Y PODER POPULAR 2

HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS PARA EL CAMBIO SOCIAL

La rebelión popular del "19 y 20"

Cartilla de formación - Abril 2010

Frente Popular Darío Santillán

www.frentedariosantillan.org

"Con sus prácticas militantes y sus actividades de formación el FPDS encara el problema de la construcción de una nueva conciencia, una nueva ética y una nueva cultura. Sin ellas, será imposible plantearse sinceramente la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación."

en esta cartilla:

La rebelión popular del "19 y 20".

Índice

Presentación (resumida).....3

I. Notas para una discusión del período: Las jornadas del 19 y 20. Rebelión popular, crisis de hegemonía y estrategias de normalización del bloque dominante.
Área de formación.....6

II. Expresiones desde la lucha
Documentos de los planes de lucha y convergencias territoriales previos al 19 y 20 de diciembre.....37

Las asambleas barriales.....4

Las organizaciones territoriales y la construcción del FPDS.....51

El Movimiento Intersindical Clasista (MIC).....64

Presentación del curso de formación 2010

PARTIENDO de la evaluación colectiva realizada al final de la escuela militante de 2009, desde el área de formación hemos propuesto un cambio en la estructura de los cursos anuales de formación para compañer@s con responsabilidades orgánicas. Siempre es costoso comenzar con un esquema de trabajo nuevo, pero las apuestas son un momento clave de toda creación política. En este caso, se trata de alcanzar una formación política que se corresponda con las necesidades que nuestra organización enfrenta tanto en su construcción como en las luchas que le dan sentido. La tarea no es fácil, los recursos de los que disponemos no son los ideales y el compromiso de cada un@ de l@s participantes será un elemento determinante para definir si este cambio resulta, como queremos, en un salto hacia adelante en lo que hace a la formación política en el FPDS.

Los dos grandes desafíos que guiaron la planificación de este curso anual fueron aportar a la formación de un hábito de estudio en la militancia y brindar herramientas para afrontar el aspecto central de cualquier caracterización o análisis político: la producción de conocimientos.

Para esto hemos optado por un trabajo con dos modalidades articuladas. Por un lado, se harán **tres encuentros anuales**, de tres días cada uno, donde se trabajará intensivamente tanto con exposiciones, como con trabajo grupal, discusiones y debates a partir de documentos o películas. Por otro lado, al final del primer encuentro se organizarán grupos de trabajo, de unos 8 integrantes, que repartidos en ejes tendrán la tarea de abordar un tema de investigación. Estos grupos, formados de acuerdo a su cercanía geográfica, deberán reunirse **una vez por mes** con un coordinador (propuesto por el área) para encarar un trabajo sistemático de recopilación y análisis con el fin de realizar una exposición en el tercer y último encuentro del año, así como en perspectiva de publicar un cuadernillo donde se presente al resto de los cumpas del FPDS una síntesis de los resultados sobre el tema investigado.

Respecto a la temática que engloba los encuentros, así como el trabajo

en grupos, nos pareció necesario que esta tenga una relación directa con la etapa histórica que se abre ante nosotros. Porque evaluamos como una necesidad política de primera importancia contar con más y mejores producciones y análisis propios, es decir, elaborados por sujetos involucrados en los desafíos cotidianos de la militancia. Esto no sólo nos ayudará a reconocer el justo lugar que tiene la perspectiva política en cualquier análisis de las fuerzas sociales, sino a obtener reflexiones más directas sobre nuestra propia practica.

Esperamos, de este modo, avanzar sobre aquellas que se han señalado como algunas de las principales falencias de las escuelitas anteriores: la falta de acompañamiento al momento de la lectura, la discontinuidad generada por los encuentros de un día al mes, la dificultad para instalar la formación como una responsabilidad política de primer orden y la falta de devolución hacia el resto del FPDS.

A su vez, un programa de este tipo permitirá que participen de los encuentros algunos cumpas del interior, aunque la coordinación de un encuentro mensual para la producción de una investigación escape a la capacidad organizativa actual de esta área de formación.

Programa (resumido):

1er encuentro del 1º al 3º de abril.

Las herramientas para analizar una etapa desde un abordaje comparativo: la crisis orgánica de 1969-1975 y la rebelión popular del 19 y 20.

2do encuentro del 9º al 11º de julio.

Los movimientos sociales emergentes de la crisis de 2001. Desde movimiento piquetero, fábricas recuperadas, asambleas populares, hasta la aparición de nuevas experiencias a nivel gremial en los últimos años.

3er encuentro del 29º al 31º de Octubre. La etapa que atravesamos y lo que se viene. Devolución de lo investigado en los grupos de trabajo.

Para la investigación los ejes-temáticos propuestos por el área son los siguientes (resumidos):

1) El Estado en la actualidad. El bloque dominante. Estrategias de control social. Sistema Político.

2) El movimiento obrero. La situación, composición y experiencia de la clase obrera hoy.

3) Los movimientos populares. Organizaciones territoriales. Las luchas ambientales, campesinas y de los pueblos originarios. Los colectivos culturales y la crisis y recomposición del movimiento estudiantil. Las luchas contra el patriarcado: género y feminismo.

La rebelión popular del "19 y 20"

I. Notas para una discusión del período.

Las jornadas del 19 y 20.
Rebelión popular, crisis de hegemonía y estrategias de normalización del bloque dominante.

Área de Formación.

Introducción

El presente texto tiene como objetivo servir a una reflexión común alrededor de las raíces, características y derroteros de la crisis orgánica abierta en la Argentina en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. En este sentido, no pretende agotar los diversos elementos que pueden referirse alrededor de este proceso sino más bien proponer una serie de cuestiones y una manera de abordarlas que faciliten un terreno común imprescindible a toda discusión colectiva.

En el 2001, la combinación de una crisis económica (agotamiento de la convertibilidad, años de recesión, carencia de un proyecto burgués sostenido), la crisis de hegemonía del conjunto de las fracciones de la burguesía, y la irrupción aluvional y desordenada pero también creativa de las masas, fueron los componentes principales de la descomunal crisis orgánica del capitalismo argentino. La crisis es, en ese sentido, un punto de llegada y de condensación de diferentes procesos y contradicciones que venían gestándose tanto en el plano nacional como internacional y que se fusionan de una manera particular en ese momento de explosión.

Consideramos la crisis de hegemonía como una crisis del estado y de las formas de organización política ideológica y cultural de la clase dirigente. Los problemas y parálisis a nivel del Gobierno, la división de los partidos y las crisis internas que los atraviesan son manifestación de esa crisis. Pero la crisis no se limita a los partidos y al gobierno: se procesa a nivel de toda la sociedad civil, en la medida que las clases dirigentes tradicionales se revelan incapaces de dirigir a toda la nación, y cada fracción pretende utilizar sus posiciones en el Estado para predominar. Así la crisis también es el resultado de las disputas al interior del bloque dominante y su dificultad de acordar una salida de la convertibilidad.

Por otra parte, la crisis de hegemonía supone la ruptura de la pasividad de grupos sociales que con su ingreso activo en el es-

cenario político desequilibran acuerdos de poder que los excluían, es lo que hicieron ahorristas estafados, "caceroleros", "piqueteros", y jóvenes sin ataduras con la vieja política. Sin embargo, el ascenso de estos nuevos actores no determina todo el contenido de la crisis. Hay que considerar la forma bajo la cual se produjo el ascenso, y tener muy presente que aunque logre desarticular más o menos profundamente la hegemonía de las clases dominantes, la crisis es también una crisis de las clases subalternas, hasta tanto no consigan forjar una voluntad común e imponer un nuevo proyecto hegemónico.

En definitiva, lo que resulta ser una característica notable de la crisis de hegemonía no es, como muchos creen, el "vacío de poder", sino más bien la existencia y confrontación entre una multiplicidad de poderes. En todo caso, en el origen de una crisis de hegemonía hay una profunda modificación de las relaciones de fuerzas entre las clases y en las luchas que oponen a las clases y fracciones de clase entre sí, en estos enfrentamientos los diferentes proyectos alternativos se van diseñando y agrupando. En este sentido, la crisis es un momento significativo en sí mismo, pero también es un punto de partida de un proceso a lo largo del cual y en el transcurso de diferentes batallas que pueden suponer reiterados avances y retrocesos se va dirimiendo su resolución específica entre la "normalización sistémica" y la "transformación".

Para trabajar en esta dirección el presente texto, que guía las actividades de debate y formación previstas para este tema, se compone de cuatro secciones, a saber:

1. El 19 y 20 visto a la luz del período de implantación del neoliberalismo abierto en Argentina en 1976.

2. Un análisis de los procesos que se condensan y explican el estallido del 19 y 20

3. Una consideración sobre las características, significación y debates alrededor del 19 y 20

4. Algunos elementos para pensar el período posterior: las luchas y estrategias entre la "normalización burguesa posible" y las experiencias de transformación

1) El 19 y 20 a la luz de las tres olas de implantación del neoliberalismo

La implantación del modelo neoliberal en la Argentina supuso un prolongado período de conflictos, derrotas de las clases subalternas y transformación orgánica de la estructura social y la propia composición de clase. Este proceso se extendió a lo largo de tres períodos u "olas" durante casi tres décadas: la primera "ola" que se inicia a mediados de los ´70 bajo la dictadura "contraisurgente" y el "terrorismo de estado", la segunda "ola" de los ´80 con la restauración de la democracia representativa liberal, la frustración de las expectativas de cambio, el alfonsinismo y la hiperinflación, y la tercera de los ´90 con el menemismo, la profundización de las contra-reformas neoliberales, las privatizaciones y la hiperdesocupación.

Examinemos entonces las características de este proceso y sus implicancias para el 19 y 20 alrededor de cuatro puntos, a saber:

a) Las herencias del "terrorismo de estado"

b) El fin de un período de la lucha de clases a nivel mundial

c) Una democracia liberal-capitalista que se consolidó frustrando las ilusiones y aspiraciones democráticas, hambreando al pueblo y sometiéndose al imperialismo.

d) La década menemista: apogeo y crisis de las políticas neoconservadoras e instituciones a su servicio.

a) Las herencias del "terrorismo de estado"

La dictadura militar instalada en 1976 recurrió al terrorismo de Estado a una escala y con un grado de violencia y sofisticación sin precedentes en la historia Argentina (pese a que la misma viene desde sus inicios manchada de sangre y masacres en defensa de los intereses de las clases dominantes). En este caso, mientras se proclamaba el objetivo de "aniquilar" a organizaciones guerrilleras que estaban ya militarmente derrotadas, lo que en realidad se buscó (y en gran medida se logró) fue dar un golpe decisivo al tradicional poder de resistencia del movimiento obrero organizado. Más en general, la dictadura vino para aplastar la radicalización político-cultural y las multiformes representaciones y prácticas colectivas apuntadas al cambio desde abajo que, no sin contradicciones, se abrían paso en el cuerpo social desde el Cordobazo, apoyándose en una inédita confluencia de hecho entre los sectores más combativos y clasistas del movimiento obrero y franjas radicalizadas del estudiantado y la clase media.

Con Videla y Martínez de Hoz se abrió paso a una nueva forma de acumulación del capital, privilegiando la valorización financiera y alentando la reprimarización productiva. Los sectores agro exportadores, el capital más concentrado de origen nacional y extranjero, la banca y los organismos financieros internacionales (FMI-BM) constituyeron una especie de "asociación ilícita" que amparada por el Terrorismo de Estado comenzó a cerrar fábricas y a fabricar la deuda externa. Conviene en este punto precisar qué tan equivocado sería considerar al trastrocamiento de la estructura socioeconómica del país en los últimos 25 años como una simple proyección del plan de Martínez de Hoz, como también perder de vista que éste dejó efectivamente una herencia asumida y reconfigurada por los gobiernos electos que llegaron tras el desmoronamiento de la dictadura y la derrota del "partido Militar".

Existe sin embargo otra herencia menos reconocida, tan pesada como difícil de cuantificar: el golpe material e inmaterial asestado al movimiento popular por el terrorismo de Estado, con sus efectos a largo plazo. En este negro balance entran los 30.000 desaparecidos, encarcelamien-

tos y torturas en escala jamás vistos, la apropiación de hijos de las víctimas de la represión, los despidos masivos, las diversas formas de exilio exterior o interior impuestos a centenares de miles de luchadores, en su abrumadora mayoría jóvenes activistas estudiantiles y trabajadores, etcétera. Es verdad que con el paso del tiempo y el aporte invalorable de quienes mantuvieron viva la memoria y resistencia, el temor instalado a sangre y fuego en una sociedad que llegó a internalizarlo, retrocedió. Pero continúa operando el trauma provocado por ese terrible período en las representaciones y/o el inconsciente colectivo. Y consideramos que, muy concretamente, el "corte" producido por el exterminio de una gran parte de lo más experimentado y reconocido del activismo de dos generaciones, la aniquilación de un "capital" humano (y político) imprescindible para enfrentar con éxito la creciente inhumanidad del capital, tiene estrecha relación con las reiteradas dificultades que el movimiento obrero y popular argentino viene encontrando, incluso en períodos de intensa movilización y efervescencia políticas, para convertir la irrupción de los de abajo en un proceso orgánico y para forjar en el curso del mismo una voluntad común emancipadora.

b) El fin de un período de la lucha de clases a nivel mundial

Es preciso tomar en consideración también que, cuando la dictadura militar se derrumbó y las luchas y reclamos populares pudieron expresarse abiertamente, se tropezaron con un contexto nacional e internacional en plena mutación. La mundialización del capital, la profunda ofensiva desatada a escala internacional contra los trabajadores y la restauración capitalista en el mal llamado "campo socialista" plantearon por aquellos años nuevos desafíos y radicales transformaciones en las condiciones del combate de explotados y oprimidos. Durante las décadas anteriores, a nivel mundial y no sólo en Argentina, el gran capital -con la activa colaboración del estalinismo, la socialdemocracia y los "movimientos nacionales" y de los burocratizados aparatos sindicales a ellos enfeudados- había logrado encerrar a los trabajadores de cada país en el cerco de negociaciones contractuales presididas y reguladas por el Estado nacional. Hubo concesiones y logros parciales mientras duró el "boom" de la posguerra, pero cuando desde mediados de los setenta pasaron a predominar las políticas de ajuste y flexibilización, los asalariados sólo atinaron a defenderse sector por sector y país por país, aceptando el falso realismo de "reclamar lo que la empresa y el país puedan dar". Lejos se estaba de comprender que el capitalismo, buscando aumentar las tasas de explotación y postergar el estallido de las contradicciones del sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo, había ingresado en una fase que cambiaba brutalmente las reglas del

juego.

Así fue que a lo largo de los ochenta y los noventa se procesó un avance sin precedentes de la mercantilización y su fetichismo (que no sólo impone al trabajo humano el estatus de mercancía, sino que lo desvaloriza y lo subsume, buscando tanto incrementar la plusvalía como pulverizar la capacidad de resistencia). También los recursos naturales quedaron sometidos como nunca a las leyes del mercado provocando despilfarros, contradicciones y peligros cada vez menos controlables. Con la globalización el capitalismo tiende a una totalidad sistémica marcada por una siempre creciente centralización financiera y concentración industrial. Sobre la base de una profunda modificación de las relaciones salariales y el fuerte aumento de la tasa de explotación, los mercados financieros y los grandes operadores que los dominan pasaron a dictar el libreto del régimen de acumulación. Las firmas de unos pocos países centrales conformaron un espacio de interdependencia y de feroz competencia que impone a las otras regiones del mundo relaciones cada vez más asimétricas. Y en el mundo así reconfigurado, los viejos aparatos del movimiento obrero, sus tácticas e ideología no sólo se mostraron manifiestamente inútiles en la defensa de las posiciones del trabajo, sino que hicieron sus propios procesos de reconversión y fueron dejando en el camino, a jirones, lo que podía caracterizarlas como organizaciones de la clase obrera. En el cuadro de estas complejas transformaciones, se insertó también lo que se suele denominar "la caída del muro de Berlín", en 1989. En efecto, el aturdimiento y confusión del movimiento obrero y revolucionario mundial frente a la "revolución conservadora" y los cambios en el régimen de explotación y acumulación del capitalismo mundial a los que acabamos de referirnos, se multiplicaron con la restauración (tumultuosa y desordenada, pero vertiginosa) del capitalismo en la Unión Soviética y todo el "campo socialista". Vale destacar que también la oposición de izquierda al estalinismo resultó golpeada por estos acontecimientos. Los revolucionarios que combatían al régimen montado por Stalin y a su proyección en las burocracias posestalinistas podían decir que lo existente en dichos países no era socialismo sino un "subsistema" burocrático-explotador ya integrado (aunque no sin conflictos) en la economía mundial capitalista, que había agotado sus capacidades de reproducción y no constituía una plataforma para la transformación socialista. Pero el hecho fue que, de todas maneras, el impacto inmediato de "la caída del Muro" fortaleció al capitalismo porque la clase obrera de estos países resultó incapaz de aprovechar la debacle de los viejos regímenes para imponer una salida propia, porque los nuevos gobiernos realimentaron la ola neoconservadora y facilitaron la explotación directa del capital al conjunto de la humanidad y, sobre todo, porque junto con todo ello se profundizó el descrédito del socialismo y se afirmó la ideología de que no existen

alternativas al sistema capitalista.

Cierto es también que el desmoronamiento del "comunismo" estatista y la liquidación de las bases materiales que sostenían la manipulación y degradación del marxismo por los burócratas corrompidos del "movimiento comunista internacional", abría desde otra perspectiva y en tiempos diversos la posibilidad de relanzar la batalla por el socialismo sobre nuevas bases. Aunque ello no supuso, salvo excepciones, que la izquierda revolucionaria pudiera llegar efectivamente a repensar una concepción que ponía al Estado como terreno fundamental de la construcción de poder y al modelo leninista de organización partidaria y sindical como la forma única de intervención de las clases subalternas. Para que esto adquiriera condiciones de verosimilitud y posibilidad fue preciso atravesar los años dominados por el imperio del "pensamiento único" y la "barbarie neoliberal". En cualquier caso, fuerza concluir que por aquellos años 80 y no sólo en Argentina, una fase histórica y programática del movimiento obrero llegaba a su fin.

c) Una democracia liberal-capitalista que se consolidó frustrando las ilusiones y aspiraciones democráticas, hambreando al pueblo y sometiéndose al imperialismo.

La sucesión de gobiernos electos (Alfonsín en 1983, Menem en 1989 y 1995, De la Rúa en 1999) representó un quiebre en la recurrente historia de los golpes militares y fue presentada como una "consolidación de la democracia" y como una conquista lograda "a pesar" del lastre dejado por la Dictadura, las crisis económicas y los desastres sociales. Pero más correcto sería decir que la democracia liberal-capitalista "realmente existente" que tenemos, se impuso gracias a las herencias del terrorismo de Estado, la exacerbación de la explotación del capital y el desastre social.

Es preciso recordar que Alfonsín había llegado al gobierno con promesas (y generalizadas expectativas) democráticas de tipo fundacional: se prometía una democracia sustantiva ("con la democracia se come, se cura, se educa") y legitimada por el enjuiciamiento de los crímenes del Proceso. Pero el ímpetu fue de corto aliento: lo frenaron las presiones y levantamientos de los propios militares, y mas aún el reflejo defensivo de las clases dominantes para las cuales resultaba impensable llevar hasta el fin el enjuiciamiento del Terrorismo de Estado y el Ejército. Así pues, "las promesas incumplidas de la democracia" fueron en Argentina particularmente evidentes: en lugar de la ansiada refundación democrática y los entrevistos espacios para la movilización social, se instaló una democracia liberal-capitalista, tributaria de relaciones de fuerza impuestas por la violencia contrarrevolucionaria y funcional al autoritarismo rampante que es propio de la actual fase del capitalismo y se exacerba en los países periféricos. Las formas y procedimientos electivos representativo-delegativos, engarzados en una explícita reafirmación de la hegemonía ca-

pitalista, de la adecuación a las constricciones de la globalización y la obediencia a "los mercados" y de la entronización de la "moderación" como principal o única característica de la actividad política, sólo podían conducir, como efectivamente condujeron, a una fenomenal frustración colectiva en todos los terrenos. La continuada labor de los movimientos por los derechos humanos, jalonada por grandes movilizaciones populares, preservó la memoria y enraizó la exigencia de verdad, juicio y castigo para los crímenes del terrorismo de Estado, pero no pudo en su momento impedir la sanción de las leyes de "obediencia debida" y "punto final", ni la amnistía dispuesta luego por Menem. De igual manera, los trabajadores libraron incontables luchas reivindicativas, y hubo incluso movilizaciones para democratizar y devolver su carácter de clase al sindicalismo crecientemente prostituido por la burocracia peronista, pero los logros fueron efímeros. Así, el gobierno de Alfonsín, que se pretendía depositario de la soberanía popular y llegó a presumirse iniciador de un "Tercer Movimiento Histórico", terminó proclamando la necesidad de adaptarse a las exigencias de los acreedores externos, los mercados y las constricciones de la globalización... Todo esto en un contexto de inestabilidad que culminó con una brutal hiperinflación, una especie de "terrorismo monetario" disciplinador para una sociedad convulsionada por el descontento y saqueos desesperados de los mas pobres que, en febrero de 1989, adelantaron el acceso de Menem a la Casa Rosada.

d) La década menemista: apogeo y crisis de las políticas neoconservadoras e instituciones a su servicio.

Menem aportó una conducción tan audaz y decidida como inescrupulosa para llevar hasta el fin las reformas que requerían las políticas neoliberales (y por detrás de ellas, las decisiones estratégicas de los Estados Unidos). Su Presidencia se enmarcó en la aplicación a rajatabla del Consenso de Washington: disciplina fiscal, estabilidad de los grandes indicadores económicos, "crecimiento" para el pago de los intereses de la deuda externa, apertura indiscriminada al capital global y "reforma del Estado" para facilitar el pleno imperio de la ley de los mercados.

Esto implicó: privatización de mas de 90 empresas y organismos estatales con un grado de corrupción y descontrol sin parangón en el resto del continente; notable transferencia de riquezas a favor de los sectores mas concentrados y centralizados del gran capital; flexibilización y precarización extrema del trabajo, atropellando de hecho y de derecho la legislación laboral; introducción de las AFJP y ART para fortalecer el mercado de capitales; desregulación y liberalización para dar vía libre a los inversores extranjeros y liquidar mecanismos proteccionistas y potenciar la reprimarización de la economía; reorganización de los sistemas públicos relacionados con las finanzas, salud y educación,

de manera tal que el Estado se desprendió de actividades y responsabilidades de tipo social e impulsó su mercantilización. Y con todo ello, la presión inflexible de la deuda externa y la abierta ingerencia del FMI en el control de las finanzas y las llamadas "reformas estructurales".

Esta regresión en toda la línea fue impulsada por el Partido Justicialista en pleno, con el disciplinado acompañamiento del Radicalismo y el FREPASO. Las dos cámaras del Congreso, la totalidad de los gobiernos provinciales y el Poder Judicial fueron instrumentos de un Ejecutivo que se hizo otorgar "poderes extraordinarios" y recurrió sistemáticamente a los "decretos de necesidad de urgencia", rechazando cualquier tipo de límites o control. También el de la Constitución - puesto que la misma impedía la reelección- por lo que se convocó a una Asamblea Constituyente con el declarado propósito de remover dicho obstáculo. La CGT y el sindicalismo peronista en general, debilitado, desprestigiado y tratado despectivamente desde el poder, redobló su obsecuencia y boicoteó las luchas defensivas que, en un clima político y cultural adverso, protagonizaron (y perdieron) los trabajadores más afectados por las medidas antiobreras; destaquemos, entre todas ellas, la huelga de los telefónicos y, sobre todo, los duros y largos combates de los ferroviarios en 1991/92.

Menem afirmó su conducción con dos pasos audaces. El primero fue aprovechar la frustración pos-alfonsinista, el impacto profundo de la hiperinflación y la postración colectiva que siguió a la tensa exaltación de las jornadas de saqueo, represión y alarma social, para adoptar un rumbo descaradamente contradictorio con el discurso electoral ("salariazo" y "revolución productiva") que lo había llevado a la Presidencia. Inmediata e imperativamente exigió y obtuvo del Congreso la Ley de Emergencia Económica y la Ley de Reforma del Estado. El segundo paso, en abril de 1991, fue el Plan de Convertibilidad (diseñado por Cavallo con acuerdo del FMI), para erradicar la inflación con una fuerte intervención estatal (devaluando primero y estableciendo luego la paridad peso-dólar para regular la oferta y movimiento de dinero). Tras derrotar las expresiones mas o menos aisladas de resistencia obrera y oposición política impulsada desde la izquierda, esgrimiendo la "convertibilidad" como garantía de estabilidad, el libre acceso al dólar para un gran sector de la clase media y la subsidiariedad del Estado, Ménem logró y mantuvo una aceptación popular inesperada, expresiva de un quiebre cultural que atravesó al conjunto de la sociedad: la política reducida a acompañar y facilitar las decisiones de "los mercados", reificación del capital como poder al que no podía ni debía ponerse límites y reconocimiento del dinero y el individualismo a ultranza como "lazos sociales" acordes a los nuevos tiempos. Para los pobres e indigentes, cuando éstos comenzaron a crecer vertiginosamente, restaba el mas puro y duro asistencialismo

manejado con criterio "clientelista".

El nuevo bloque dominante en conformación, se benefició con una colosal transferencia de ingresos y un marcado favoritismo hacia firmas monopólicas que se aseguraron rentas de privilegio, acentuando el proceso de concentración y centralización del capital a favor de unos pocos grupos locales e inversores extranjeros, en especial los que explotaban los servicios privatizados, el petróleo y los agronegocios... Pero crecieron también las pujas y reacomodamientos intra-burgueses. Porque el mito de la "Argentina potencia" capaz de ingresar al "primer mundo" por ser el modelo del FMI y por su alineamiento automático con los EE.UU. gracias a las "relaciones carnales" facilitadas por el menemato, tropezó, antes de consolidarse, con los límites impuestos por las relaciones profundamente asimétricas y jerárquicas entre los estados centrales y los periféricos, propias de la actual fase imperialista.

La apertura significó el agravamiento del déficit del balance comercial y la cuenta corriente en general, así como un flujo continuo de pagos por intereses y remesas de utilidades y dividendos, que debían ser compensados con el incesante ingreso de capitales. En este terreno el balance de la década fue la duplicación del endeudamiento externo, que alcanzó los 144.000 mil millones al 31 de diciembre de 1991. Cierto es que en el interín Menem pudo sortear el impacto de la "crisis del Tequila" y capitalizó políticamente la recesión de 1995 presentándose como el único capaz de enfrentarla, con lo que logró 8 millones de votos. Pero la severa depresión que comenzó a fines de 1998 - tras la crisis Rusa y, luego, la devaluación en Brasil - fue un golpe que, sumándose al creciente rechazo generado por los saltos en la desocupación, la pobreza y la corrupción (y el fallido intento re-re-eleccionista) precipitaron el desgaste del menemismo, las disputas en el PJ y la victoria de la oposición en las elecciones nacionales de octubre de 1999. Claro que se trató de un curioso recambio: el nuevo Presidente, electo como resultado directo del agotamiento del "modelo", creyó que el bastón presidencial sería la varita mágica que permitiría mantener la convertibilidad (y la forma específica de dominación capitalista asociada a semejante "estabilidad") pese a que sus condiciones de posibilidad habían desaparecido. Y así fue que, como por arte de magia, reapareció Cavallo como súper-ministro (y el arraigo del imaginario forjado durante el menemato se reflejó en el respaldo que fugazmente cosechó este personaje). Pero la rebelión de diciembre mostró que el encantamiento había terminado y pudo al fin verse que la "estabilidad" era apenas una de las máscaras de la violencia y anarquía del capital. Así, la movilización puso fin a la gastada fantasmática de la "convertibilidad" y cuando De la Rua, in extremis, pretendió reemplazarla con el Estado de Sitio y una descarnada represión, la misma movilización lo obligó a huir de la Casa Rosada. A esto nos

referiremos más adelante.

2) Los procesos que se condensan en la explosión del 19 y 20

La explosión de la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 precipitó la apertura de la crisis de hegemonía del capitalismo argentino, puso así en entredicho de los mitos fundacionales de la instalación del neoliberalismo en Argentina de las pasadas tres décadas: a) el quiebre del disciplinamiento social consolidado bajo el ejercicio o amenaza del terror represivo que impusiera la dictadura militar de 1976, b) la experiencia de una institucionalización democrática reducida a los límites del liberalismo capitalista; y el enaltecimiento de lo privado y del individualismo egoísta que fuera uno de los signos que acompañó la década menemista. Pero su explosión lejos de resultar un "relámpago en cielo limpio" fue el resultado de una serie de procesos y contradicciones que se venían gestando en diferentes planos de la realidad social en el pasado inmediato y que se condensaron de una manera "explosiva" en las jornadas del 19 y 20. Como siempre, el "momento de ruptura" expresa esa condensación especial de luchas y acontecimientos gestados en el espacio nacional e internacional que se anudan en el momento de la crisis. Analicemos los principales procesos que se dieron cita ese fin de diciembre:

a) La raíz internacional de la crisis económica y el agotamiento de la convertibilidad.

b) Las disputas irresueltas al interior del bloque dominante sobre las salidas ante el agotamiento de la convertibilidad: una puja entre la devaluación y la dolarización.

c) La creciente ilegitimidad del régimen político tras la frustración de toda expectativa de cambio con el gobierno de la Alianza.

d) La emergencia de un nuevo ciclo de protesta y de crecimiento de los movimientos populares.

e) Una situación de creciente conflictividad social, levantamientos populares y crisis de legitimidad del neoliberalismo en América Latina.

a) La raíz internacional de la crisis y el agotamiento de la convertibilidad: el impacto de una nueva crisis en la mundialización neoliberal.

Desde fines de 1999 el "modelo de la convertibilidad" y su principio de paridad cambiaria se encontraban cuestionados por la expansión internacional de una nueva crisis económico-financiera que se desarrollaba en el marco de la mundialización neoliberal y por las "devaluaciones competitivas" resueltas frente a la misma por numerosos países, entre ellos Brasil. La propagación e impacto de la llamada "crisis del sudeste asiático" –marcada por el quiebre de la burbuja especulativa inmobiliaria en esa región, la abrupta salida de capitales y el desplome de buena parte

de las economías nacionales- implicaba un freno al fácil acceso de financiamiento internacional que facilitaba la renegociación y crecimiento sistemático de la deuda externa argentina, cuestión que se vería acentuada por la orientación asumida por el gobierno de Bush (h) de restringir los "salvatajes" al sistema financiero y los países deudores.

Pero, si la "crisis asiática" habrá de constituirse en un paso para la implantación del recetario neoliberal en dicha región poniendo en cuestión modelos socioeconómicos capitalistas que aún reservaban un peso importante a la regulación estatal y a grupos económicos locales/ regionales, sus efectos en América Latina serán distintos. Particularmente en Argentina marcarán el agotamiento del "régimen de la convertibilidad" y la creciente intensidad de los conflictos sobre las salidas a la misma. La orientación asumida por el gobierno de la Alianza de profundizar el rumbo de la ortodoxia económica de los ´90 como tentativa de defender el ya menguado "régimen del 1 a 1" habrán de servir a profundizar el descontento frente a un nuevo ciclo de concentración del ingreso y de ajuste que tuvo sus principales expresiones en la "ley Banelco de flexibilización laboral", la ofensiva sobre el movimiento piquetero, el "megacanje", el ajuste fiscal permanente y, finalmente, el corralito sin lograr quebrar la resistencia social ni conseguir estabilizar la economía. En este contexto, el deterioro de las condiciones sociales de amplias mayorías en el marco de una recesión prolongada será uno de los sustratos de las energías sociales desatadas el 19 y 20.

b) La reapertura y acentuación de las disputas al interior del bloque dominante sobre las salidas ante el agotamiento de la convertibilidad: entre la devaluación y la dolarización.

A partir de 1999, y al compás de la creciente conciencia respecto del agotamiento del régimen de la convertibilidad, habrá de reabrirse una puja cada vez más intensa al interior del bloque de clases dominantes en relación con los caminos adecuados de salida de dicho modelo. De esta manera se ponía fin al acuerdo establecido al interior del mismo tras los episodios hiperinflacionarios del período 1989-1991 y sellado en el marco del modelo de la convertibilidad y bajo las políticas de apertura y privatizaciones que permitieron la recreación de una "comunidad de negocios" entre las principales fracciones del bloque dominante.

Como ya lo señalamos, el ciclo de la "convertibilidad" aseguró un nuevo proceso de enriquecimiento para los poderes económicos dominantes, cifrados particularmente en su participación en las privatizaciones de las empresas públicas. La entrega de estos activos públicos significó el traspaso de áreas cuasi-monopólicas en condiciones regulatorias altamente favorables –aumento tarifario, dolarización de las facturas, indexación bianual por la in-

flación norteamericana, etc.- garantizando por esta vía –a la que debe sumarse la permanente caída del costo laboral y los subsidios al sector privado- un nuevo ciclo de transferencia de ingresos y riquezas al poder económico más concentrado.

Sin embargo, el relativo cierre del acceso al crédito internacional, las devaluaciones competitivas encaradas por otros países de la región y la creciente magnitud de la recesión mundial marcaron el agotamiento de este círculo "virtuoso" de la convertibilidad en términos del capital más concentrado. Esta crisis se expresó en la creciente disputa y tensión al interior de dicho bloque entre las fracciones financieras y de los servicios públicos privatizados –que sobre la segunda mitad de los '90 pasaron a manos de las trasnacionales- que pugnaban por la dolarización –ya adoptada en 1999 en Ecuador frente a similar crisis-, y la fracción acaudillada por los llamados "grandes grupos locales" y los exportadores en general que defendían la devaluación. Ciertamente, más allá de estas diferencias y de los intentos de volcar a su favor a otros sectores sociales, ambos grupos coincidían, y siguen coincidiendo, en sostener el patrón regresivo de distribución del ingreso.

Esta disputa al interior del bloque dominante atravesó también al conjunto del establishment político cruzando de manera horizontal los partidos del régimen, así mientras Menem y, en cierta medida el propio De la Rua, se inclinaban por la dolarización; Alfonsín y Duhalde –junto a su "movimiento productivo"- defendían la devaluación. De esta forma esta disputa se acentuó ante la adopción de las diferentes medidas económicas y bajo los reiterados "golpes de mercado" –efectivos en la escalada del riesgo-país y la fuga de depósitos- el gobierno de De la Rúa privilegió con la adopción de sucesivos ajustes fiscales la preeminencia de los sectores financieros, los acreedores externos y los consejos del FMI. La permanencia de dicha puja jugó también un papel importante en la crisis de diciembre y en sus intentos, posteriores y actuales, de resolución. Y, en este sentido, el tránsito del gobierno de De la Rúa al de Eduardo Duhalde debe interpretarse también –tras la devaluación del peso y el paquete de "desdolarización" de la economía- como la preeminencia alcanzada por la fracción exportadora y los "grandes grupos locales" al interior del bloque dominante.

c) La creciente ilegitimidad del régimen político y de la democracia representativa liberal tras la frustración de un mínimo cambio de rumbo por la Alianza.

La experiencia argentina reciente resulta un claro ejemplo de la contradicción evidente entre el neoliberalismo capitalista y la democracia considerada incluso en sus límites liberal-representativos. La aplicación de las políticas neoliberales durante la década "menemista" de los '90 supuso una particular concentración del poder en el Ejecutivo –a través de los de-

cretos presidenciales-, de control y subordinación de la Justicia -ampliación de la Corte Suprema, reemplazo de los Jueces Federales- y de generalización de la corrupción -que lejos de ser un "cuerpo extraño" al modelo económico cumplió un rol fundamental en la conformación del consenso activo y pasivo que la mayoría de las élites dirigenciales de los diferentes estamentos (partidos políticos, jueces, CGT, etc.) otorgaron a su implementación en un proceso que ha sido caracterizado por algunos, usando el concepto gramsciano, de "transformismo".

Las victorias electorales obtenidas por el presidente Menem -abonadas por estos procesos y por el control inflacionario y la ficticia bonanza económica y extensión del crédito de los primeros años- comenzaron a opacarse en la segunda mitad de la década de los '90 con la profundización de la crisis económica. Así, el retroceso electoral del partido gobernante (Justicialista) en las elecciones parlamentarias y provinciales de 1997 -particularmente con el revés en la provincia de Buenos Aires- y la derrota estrepitosa en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1999 marcaban, en términos de la voluntad popular, la exigencia social de un cambio de rumbo. Sin embargo, como ya lo señalamos, el gobierno de la Alianza lejos de escuchar las razones democráticas de su propio apoyo electoral, fue marcando una continuidad, cada vez más acentuada con el gobierno menemista anterior, que en los hechos significó una sucesión de conflictos políticos y un relativo desgranamiento de la coalición oficial y, especialmente, una progresiva frustración y cuestionamiento de su propia base electoral.

Así, tras el supuesto compromiso asumido en la campaña electoral de "trabajo, educación y justicia", el significativo incremento de la desocupación, la asfixia presupuestaria de la educación pública y los intentos de arancelamiento de los estudios universitarios y la concupiscencia con los jueces federales designados bajo la gestión "menemista" señalaron rápidamente el fácil olvido del "pacto delegativo ciudadano" y los verdaderos compromisos y naturaleza de los intereses y clases que representaba el gobierno.

De cara a la sociedad, estos hechos resultaron en una creciente ilegitimidad política del gobierno y del régimen político en su conjunto. Ello se reflejó palmariamente, en los resultados de las elecciones de octubre de 2001 con el fabuloso derrumbe electoral de la alianza gobernante, la pérdida de votos del partido Justicialista -aunque le permitió conquistar la primera minoría en la Cámara de Diputados y, en ese sentido, asegurarse un relativo control del Parlamento, cuestión que jugará un rol decisivo en la transición abierta en diciembre-, el vertiginoso crecimiento del voto nulo o blanco que alcanzó a casi el 22%, constituyéndose en la tercera fuerza a nivel nacional, el caudal electoral obtenido por nuevas coaliciones electorales -en buena parte conformadas por desprendimientos y rupturas de la "alianza

gobernante"– críticas a la política gubernamental y el incremento de la izquierda partidaria.

En este sentido, el cuestionamiento al conjunto de los poderes del Estado (el Poder Ejecutivo, el Parlamento y la Corte Suprema) que caracterizó las protestas de diciembre y su desarrollo posterior y que supo cobrar sonora voz en el estribillo popular del "Que se vayan todos" expresó en las calles el resultado de esta experiencia social que planteaba, aún en ciernes, una transformación radical del régimen político capaz de hacer efectivo el gobierno del pueblo bajo las formas de una democracia participativa y directa.

d) La emergencia de un nuevo ciclo de protesta social y de crecimiento de los movimientos populares.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre se enlazan e inscriben en un intenso y prolongado ciclo de crecimiento de la protesta social y emergencia de organizaciones populares y formas de acción colectiva de las clases subalternas.

En su temporalidad larga esta mirada nos lleva al inicio del nuevo ciclo de conflictividad social a mediados de la década de los ´90 y que habrá de levantarse contra los efectos y consecuencias del funcionamiento de un modelo neoliberal que ya, en sus trazos más gruesos, había sido implementado. Así, este ciclo comenzará luego de las derrotas de las resistencias contra las políticas privatizadoras y precarizadoras del menemismo que tendrán en las huelgas ferroviarias, telefónicas y de SOMISA y en la movilización de la "Plaza del No" entre 1991 y 1993 sus principales expresiones. Podemos considerar como una de las primeras manifestaciones del nuevo ciclo de protestas la emergencia de los cortes de ruta y las puebladas en Cutral-Có y Plaza Huincul (Neuquén) en 1996 y su repetición junto a las de Mosconi y Tartagal (Salta) en 1997, que darán vida a lo que la prensa habrá de bautizar en esos años "piqueteros". De esta manera, el movimiento piquetero junto a las puebladas, la resistencia de los trabajadores del sector público frente al reiterado "ajuste fiscal" –cuyo proceso de confrontación dará vida a la CTA- y de algunos fragmentos del sector privado que por su lugar en el modelo neoliberal guardaban capacidad de presión –por ejemplo el sector del transporte que será la base del reagrupamiento del MTA- configurará el mapa de la creciente conflictividad social entre mediados de los ´90 y el 2000.

Por otro lado, en la temporalidad corta, los "cacerolazos" y movilizaciones del 19 y 20 coronaron un proceso de incremento de la protesta social y fortalecimiento de los movimientos populares forjado desde 2000 y a lo largo del año 2001. Este crecimiento de la protesta se manifestó también en la ampliación de la territorialidad social de la misma –que abarcó desde los trabajadores con empleo (particularmente del sector público), a los desocupados, los estudiantes, los sectores medios, los co-

merciantes y los pequeños productores agrícolas- en su densidad, en el avance organizativo que algunos de estos procesos supusieron –especialmente en los sectores de trabajadores desocupados y urbanos–, en el desarrollo de nuevas formas de acción colectiva y entramados organizativos y en la importancia de los conflictos. En su amplia configuración reflejaban tanto la profundidad del impacto de la recesión económica y las políticas de ajuste como los procesos de rearticulación de los lazos societales bajo la constitución y fortalecimiento de los movimientos sociales. En este sentido las movilizaciones de diciembre portaban como herencia, experiencia y antecedente a las intensas luchas sociales desencadenadas en marzo y julio del mismo año frente a los renovados intentos de recorte del gasto fiscal impulsados por el gobierno. El primero, condensado entre los días 16 y 21 de marzo, se originó en el rechazo al feroz paquete de medidas de recorte del gasto público anunciado por el ministro de economía Ricardo López Murphy. Si bien se concretaron solo una parte de las medidas anunciadas, la masiva movilización de diversos sectores contribuyó a precipitar la renuncia del nuevo ministro. El segundo, iniciado a mediados del mes de julio y que se extiende hasta septiembre, surge en respuesta al anuncio gubernamental del plan de déficit cero impulsado por Domingo Cavallo, sucesor de Murphy en el ministerio de economía. La rebaja del 13% en los salarios del sector público (que incluye también a las jubilaciones), las cesantías, el pago de parte de los salarios con bonos –en el caso de los empleados provinciales– o directamente el no pago, a lo que se agregaba la deuda del incentivo docente –plus salarial obtenido en los inicios del gobierno aliancista– y el recorte del presupuesto universitario –lo que condenaba a varias casas de estudio a su virtual paralización motivaron las protestas y señalaban ya el colapso del régimen económico conocido como "convertibilidad". En el marco de estos procesos una mención especial le cabe al movimiento piquetero, que se ganó un lugar central en el escenario de la protesta con su capacidad de movilización en el conurbano bonaerense durante 2000-2001. Su surgimiento, una "imposibilidad sociológica" para los técnicos y la élite política, marcó así la fuerza organizativa ganada por los sectores populares -en un cruce de tradiciones y experiencias pasadas-, la relevancia de la "acción directa" graficada en el "piquete" como símbolo de identidad y su cuestionamiento al sistema de poder clientelar-mafioso construido por los "barones" del Partido Justicialista en el conurbano bonaerense que señalaba, aún con sus limitaciones, una lógica distinta de gestión de la "política social". Así, su prácticas y programáticas se unirían en la configuración de un potencial proyecto emancipatorio con la de las fábricas recuperadas –que en tanto respuesta defensiva al desempleo postulaban en la acción directa de la ocupación y gestión obrera la posibilidad de pensar de otra manera

la organización de la economía- y de las asambleas barriales –que popularizando la "forma asamblea" significaron una enorme experimentación de gestión comunitaria del territorio urbano y de demanda y postulación, contra la matriz liberal capitalista del Estado, de los contornos de una democracia participativa y directa.

En el ciclo del 2001, alrededor del movimiento piquetero se construyeron diferencias experiencias de articulación, entre ellas –aún con los cuestionamientos que merece su dirección hegemónica- la de las dos asambleas nacionales de "Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados" realizadas en la segunda mitad de ese año. El reconocimiento del peso ganado por este movimiento y esta articulación tuvo también su expresión en la modalidad de Paro "territorial" con cortes de ruta adoptado para la huelga convocada por la CGT y la CTA para el 13 de diciembre de 2001. En esas semanas, la conflictividad social se encontraba ya en pleno despliegue, pero serían las Jornadas del 19 y 20 las que situarían la movilización popular en un nuevo terreno de la disputa socio-política y la lucha de clases.

e) En el marco de un período de creciente capacidad de cuestionamiento y desestabilización del régimen político neoliberal por parte de movimientos sociales y populares en América Latina y de crisis de legitimidad del neoliberalismo.

El 19 y 20 de diciembre de 2001 se inserta en un ciclo latinoamericano mucho más amplio de levantamientos populares, derrotas de iniciativas del bloque dominante y crisis o caídas de gobiernos neoliberales que configuran en muchos sentidos procesos con muchas semejanzas con el acontecido en Argentina. Este período que se abre con la derrota de la tentativa reeleccionista fraudulenta de Fujimori en Perú a fines de 1999 que lo obliga a un prolongado exilio en Japón y con las movilizaciones indígenas en Ecuador que a principios de 2000 signan la caída del presidente de la "dolarización" Jamil Mahuad, ha sido llamado en su proyección regional la etapa de la crisis de legitimidad del neoliberalismo. Entre los acontecimientos que reúne merecen destacarse la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia que, en un proceso que se inicia en 1999, tiene su momento más álgido en abril de 2000 y que habrá de marcar el reinicio de un ciclo de conflictividad y ofensiva social en este país frente a los intentos de profundizar y sostener el modelo neoliberal. Aunque con un final distinto, merece señalarse dentro de esta etapa también, la Caravana Zapatista por la Dignidad Indígena -la marcha del color de la tierra"- que expresará la más importante iniciativa zapatista de articulación social y multisectorial en la tentativa de garantizar el respeto a los Acuerdos de San Andrés y consagrar parte de las demandas de los pueblos originarios en la Ley Indígena en el marco del nuevo gobierno del PAN encabezado por Vicente Fox. Y también deberíamos incluir dentro

de este proceso a la resistencia popular al golpe de estado en Venezuela que hará naufragar al mismo y el posterior ciclo de movilización social, conflicto y radicalización que se prolongará hasta el referéndum revocatorio de 2004 y que dará vida a las actuales organizaciones sociales venezolanas (la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora, etc.) Finalmente dicho período, abarca también los levantamientos populares en Bolivia de 2003 y 2005 que acabarán con los gobiernos de Gonzalo Sánchez de Losada y Carlos Mesa respectivamente, precipitando las elecciones nacionales de fines de 2005 ganadas por Evo Morales y el MAS; y la movilización y dinámica asamblearia urbana en Ecuador (especialmente en la ciudad de Quito) que sellará también en 2005 la suerte del gobierno de Lucio Gutiérrez. Así, entre 1999 y 2005 seis presidentes latinoamericanos deberán abandonar el gobierno bajo el calor del repudio y la protesta popular mostrando el profundo agotamiento y pérdida de legitimidad del régimen político forjado por el neoliberalismo en la década anterior. Sin embargo, esta crisis de legitimidad no adquirirá en todos los países la misma intensidad ni conllevará el mismo desenlace. Por el contrario, en algunos casos implicará la derrota de la iniciativa de los movimientos populares (por ejemplo, en el mexicano, lo que signó un reflujo del zapatismo a Chiapas y la profundización de la construcción de los municipios autónomos y el lanzamiento de la "Otra Campaña" años después) y la afirmación de un neoliberalismo cada vez más militarizado. En otros casos, la crisis de legitimidad marcará el fin del consenso electoral de las fuerzas más conservadoras, abriendo una renovación de las representaciones políticas gubernamentales (sobre la base del triunfo de un discurso electoral ahora crítico de las políticas neoliberales y de lo acontencido en la década de los ´90) y una modificación de la composición de clase (del bloque político de clases) aún sin suponer una ruptura con el patrón distributivo o económico en general forjado por el neoliberalismo. En la experiencia argentina se darán cita, de manera singular, ambos procesos, uno como conjura del otro: el proceso de insurrección popular y el cambio del escenario de las representaciones políticas gubernamentales. Por otra parte, si la "Argentina de la convertibilidad" había sido ejemplo internacional de los impulsores del "libre mercado" del camino a seguir, su crisis reflejaba también, con toda la intensidad de un caso testigo y con todo el impacto que ello tuvo a nivel regional, la profunda crisis que afronta la llamada "globalización neoliberal" especialmente en América Latina.

3) Las jornadas del 19 y 20 de diciembre, su significación.

Durante las últimas semanas de diciembre estos procesos, antes descriptos, se combinaron e intensificaron para sellar la suerte del oficialismo, cuestionar al régi-

men político y poner en debate las salidas a la crisis de la "convertibilidad" y al neoliberalismo capitalista. Su detonante particular fue la sanción de una serie de medidas resueltas por el Ministro Cavallo, bautizadas luego como el "corralito", y que significaron un virtual congelamiento de los depósitos bancarios afectando tanto a los "plazos fijos" como al cobro de salarios que habían sido obligados en buena parte a bancarizarse por medidas anteriores del propio ministro. El impacto de estas políticas rápidamente hizo oír su voz. El miércoles 12 de diciembre múltiples protestas y cortes de ruta se realizaban en todo el país, y se escuchaban los primeros "cacerolazos" y "bocinazos" y al día siguiente todas las centrales sindicales y las organizaciones de trabajadores desocupados y populares convocaban a un paro territorial nacional contra la política económica que recogió un altísimo acatamiento –uno de los mayores de la década. Ese mismo día aparecen los primeros saqueos y reclamos de comida en el interior del país que se prolongan, en una ola que los días 18 y 19 se multiplica en todo el conurbano bonaerense y en otras ciudades. Por la noche del 19 de diciembre De la Rúa anuncia por cadena nacional el dictado del Estado de Sitio, medida aparentemente consensuada con los gobernadores justicialitas. Sobre el final de su discurso y en un acto de abierta desobediencia los vecinos de Buenos Aires –y de numerosas ciudades del país– comienzan a hacer sonar sus cacerolas, para reunirse luego en las esquinas e iniciar una larga marcha hacia los lugares símbolos del poder político: la residencia presidencial de Olivos, la casa del Ministro Cavallo, el Congreso Nacional y la Plaza de Mayo. Cuando las primeras columnas llegan a la Plaza de Mayo ya era pasada la medianoche; la represión que se descargó sobre los primeros manifestantes alejó a los sectores más despolitizados, a las familias y a aquellos provenientes de los sectores medios-altos, pero no hizo desistir a una mayoría que disputará la plaza durante toda la noche. Durante buena parte de la noche, en una jornada que se reinicia el jueves desde la mañana, se prolonga una verdadera batalla callejera por la ocupación de la Plaza de Mayo que se extiende paulatinamente a todo el centro de la ciudad. Así, tras el copamiento inicial de la Plaza de Mayo por decenas de miles de vecinos de la capital y algunos puntos del conurbano, en las confrontaciones del día 20 se suman activamente los núcleos de los movimientos de desocupados llegados del GBA, los activistas de los partidos de izquierda y de organizaciones sociales, los estudiantes, trabajadores y empleados que realizan sus tareas en la zona, los "motoqueros" y aún pequeños grupos de obreros que se llegan hasta el centro. Tanto en el 19 como en el 20 sobresale el protagonismo de una juventud sumamente combativa e independiente de los partidos tradicionales, los aparatos burocráticos y las instituciones de la Iglesia. La brutal represión cobra cientos de heridos y detenidos y decenas de muertos a

nivel nacional. En la capital, el anuncio de la renuncia del Ministro Cavallo no alcanza para desmovilizar a los manifestantes que reclaman con más fuerza la renuncia del presidente, y tampoco surge el claro apoyo del PJ a la propuesta de un gobierno transitorio de "unidad nacional". Sobre las 16hs. La policía federal comienza a usar munición de plomo y los primeros manifestantes muertos se cuentan en la ciudad, sin embargo la protesta no cede. Sobre las 20hs. De la Rúa finalmente firma su renuncia y emprende su fuga en el helicóptero presidencial, los festejos se extienden por las calles de la ciudad. Hasta aquí una breve descripción de los hechos. Proponemos entonces algunos señalamientos para pensar el carácter de "lucha de calles" que asumió la "lucha de clases" en esas jornadas; la significación de las mismas y los debates que se plantearon respecto de ellas. Veamos:

La significación del 19 y 20

El 19 y 20 fue expresión de una profunda reivindicación democrática sostenida con la acción directa, en ruptura con las prácticas delegativas y "representativas" típicas del régimen. Hubo de todo: expropiaciones en grandes supermercados, pero también saqueos a pequeños negocios de barrio, y peleas de "pobres contra pobres", corte de calles y avenidas golpeando ollas y quemando basura, ataques dirigidos contra bancos y establecimientos imperialistas o de grandes grupos económicos, quema de algunos vehículos de empresas como OCA)... pero, por sobre todo, una porfiada y valiente decisión de ocupar el centro de la ciudad resistiendo la represión policial, particularmente criminal en el caso de la Policía Federal. Hubo también cruzados intereses políticos: desde las provocaciones y maniobras para mantener zonas de influencia de punteros y sectores del aparato peronista (principalmente en el gran Buenos Aires o Rosario) o los nacionalistas de derecha que reclamaban la libertad de Seineldín, hasta las corrientes de izquierda anticapitalista que intentaron orientar las expropiaciones sólo hacia las grandes empresas y levantaban la exigencia de abajo el gobierno. Y en los momentos decisivos, también "borradas" memorables, como la de las dos CGT, de la conducción de la CTA, que se enfrentó con su propia base cuando ordenó a cuadros y militantes retirarse de las calles "para evitar provocaciones". Con todo, lo que definió la significación de este acontecimiento fue la irrupción de miles que "patearon el tablero" primero, precipitaron cierto desenlace del conflicto después y abrieron paso en la sociedad a un estado deliberativo y organizativo sin precedentes hacia adelante. En este sentido, la rebelión popular fue exitosa: logró la renuncia de Cavallo, terminó con el Estado de Sitio y con un Gobierno que a dos años de electo se había tornado insoportable. Y puso fin también al largo ciclo económico-social-político presidido por la ininterrumpida ofensiva del gran capital y sus políticas neoliberales (o necon-

servadoras), abriendo una nueva fase en la lucha de clases en la Argentina. Estas jornadas intensas y "escandalosas" potenciaron y resignificaron los procesos de lucha y organización que se desplegaron y complejizaron en los meses posteriores e imponen la necesidad de volver analítica y teóricamente tan rica experiencia. Pero es también imperioso examinar lo ocurrido considerando las políticas y estrategias que puestas en juego por "los de arriba", sobre todo cuando, como es el caso, aún en el momento más álgido de la crisis lograron que la mayoría peronista del Congreso se hiciera cargo del Gobierno y desde allí trabajara para revertir los progresos de la rebelión, hasta desembocar en la aparente "normalización" institucional consagrada en las elecciones presidenciales de mayo del 2003 y en las sucesivas elecciones que renovaron gobernadores y mandatos parlamentarios en todas las provincias.

Las discusiones entorno al 19 y20

La interpretación de estas jornadas ha motivado un intenso debate que ha atravesado todos los ámbitos sociales y que se prolonga hasta la actualidad. Las principales cuestiones en debate son:

a) La caracterización de la crisis: de la "revolución democrática" a la "situación revolucionaria", las complejidades de una "crisis de hegemonía".

La complejidad de la crisis fue dejada de lado por el simplismo con que gran parte de la izquierda caracterizó que en diciembre del 2001 había triunfado "una revolución democrática", o que se había abierto una "crisis revolucionaria", u otras formulaciones que sugerían la falsa idea de inminentes combates decisivos en torno al poder. En algunas circunstancias, las caracterizaciones "extremistas" pueden dar paso a acciones aventureras, pero en el caso argentino sirvieron mas bien para ocultar las dificultades para encontrar una solución orgánica a la crisis, lo que evidentemente no es simple, en tanto exige una combinación de alianzas, debates y reagrupamientos de las organizaciones sociales y políticas que intervienen en la lucha y la efectiva construcción y afirmación de nuevos organismos que expresen y concreten la irrupción y construcción política de las clases subalternas así como la capacidad de gestar este proyecto a lo largo de un proceso que las jornadas del 19 y 20 abrían pero estaban lejos de resolver por sí mismas. De lo que se trata es precisamente, de posibilitar una nueva construcción política de los de abajo.

b) ¿Espontaneísmo vs. Organización?

Lo inesperado de la rebelión social de diciembre y la ausencia de mediaciones organizativas en su convocatoria ha servido a enfatizar el carácter novedoso y espontáneo de la misma, ello ha sido señalado, según la perspectiva que se tome, como parte de sus virtudes -en relación con la capacidad de la población de actuar por sí misma si la mediación conservadora de las representaciones burocráticas- como parte

de sus límites –en el sentido del déficit organizativo que explicaría la capacidad del régimen de bloquear con éxito la emergencia de una alternativa a posteriori. En todo caso, el debate entre estas opciones tiende a caer en una concepción estereotipada de ambos extremos. No existe una "pura espontaneidad" de "intenciones benignas", pues tanto en los "cacerolazos" y movilizaciones tuvo su papel un activismo de experiencia y formación anterior cuanto que los mismos se inscriben en un proceso de más largo aliento de incremento de la protesta social, fortalecimiento de los movimientos populares y creciente radicalización social. Por otra parte, las "organizaciones realmente existentes" en la Argentina, en la mayoría de los casos estuvieron lejos de llevar adelante una intervención política que permitiera consolidar la experimentación popular forjada y abierta a partir del 19 y 20. O, en otros casos, tuvieron un papel relativamente menor o, francamente, conservador y desmovilizante frente a la explosión de las movilizaciones de esos días.

c) ¿Conspiración "duhaldista" vs. homogeneidad emancipatoria de la movilización?

Otra de las discusiones que ha recorrido el 19 y 20 ha sido la de atribuir todo a una conspiración "duhaldista" frente a la postura de defender la pureza de las movilizaciones desconociendo la heterogeneidad y las distintas estrategias que estuvieron en curso en esas jornadas. Como hemos referido anteriormente, en las jornadas del 19 y 20 como en el proceso anterior y posterior se dieron cita diferentes iniciativas y propuestas encontradas; entre ellas también jugó su papel la ambición de Duhalde de llegar a la presidencia por la vía de una transición acelerada. Pero el peso y la importancia que estas "operaciones" asumieron sólo puede entenderse en el marco del proceso más amplio y particularmente, en las irresueltas disputas al interior del bloque dominante que daban al personaje una proyección de intereses mayores. Se trataba así de la ruptura del pacto establecido al interior de las clases dominantes bajo el menemismo, el de no recurrir más a la movilización de fracciones de las clases subordinadas para dirimir sus conflictos, aunque ahora el aparato duhaldista-mafioso parecía ofrecer garantías sobre la gobernabilidad del "caos de los saqueos".

d) Piquete y cacerola: ¿la lucha es una sola?

Ciertamente uno de los elementos más significativos de la potencia política alcanzada por la protesta fue el de sumar, con las movilizaciones y asambleas barriales, a una parte significativa de los sectores urbanos –sectores medios y medios empobrecidos, trabajadores y pobres- de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano al ciclo de conflicto social que venía desarrollándose en la Argentina de la periferia al centro desde mediados de los ´90. En este sentido, vale recalcar que la movilización "espontánea" de desobediencia al "estado de sitio" alteró los planes de una transición ordenada que ya figuraba en las

consideraciones de la Alianza gobernante y en los planes del PJ "duhaldista". La articulación entre un fragmento de sectores medios urbanos y los movimientos populares fue un elemento clave para disparar la crisis de hegemonía y uno de los objetivos a quebrar en la estrategia de "normalización" de los sectores dominantes. Ello no obsta poner en consideración –sino por el contrario le otorga más importancia- a las diferencias en términos de los intereses de ambos sectores y respecto de su capacidad de organización y lucha.

e) Un balance del 19 y 20

Forma parte de una conclusión relativamente compartida la afirmación de que la irrupción de las clases subalternas no llegó a ser lo suficientemente "orgánica" o generalizada como para que la tensión colectiva y la confluencia de millones de experiencias diversas pudieran enriquecer y acelerar el proceso de aprendizaje a través del cual las clases sometidas pudieran afirmar el "buen sentido" de un nuevo bloque social en ascenso. En esto, no ayudaron las prácticas sectarias de las organizaciones que tendieron a subordinar todo avance de los sectores populares a las necesidades de su propio fortalecimiento y que concebían la intervención política a la propaganda y los acuerdos programáticos. Tampoco se advirtió que si bien estaban planteadas de manera inmediata agudas confrontaciones, era altamente improbable un desenlace más o menos rápido de la crisis y que, por el contrario, era necesaria una estrategia que permitiera ir librando cada uno de los combates particulares principales en la perspectiva de una acumulación de fuerzas que reclamaba la mirada de un proceso. No se advirtió tampoco que si bien los enfrentamientos entre las diversas fracciones burguesas y la presión continua de las exigencias imperialistas imposibilitaban una rápida cristalización de un "bloque dominante", los de arriba bien podrían colaborar en la "normalización" conducida por Duhalde con apoyo del Parlamento. Estos breves señalamientos quieren abrir la discusión sobre esta cuestión, a sabiendas que sirven más como punto de partida de la reflexión colectiva que como resolución de las conclusiones comunes.

4) La etapa abierta con el 19 y 20: disputas y estrategias entre la "normalización burguesa posible" y las experiencias de transformación.

El gobierno "transitorio" de Duhalde: fracasos y éxitos.

Por la noche del martes 1° de enero de 2002 la Asamblea Legislativa –convocada por segunda vez en menos de quince días- coronó como nuevo presidente al senador justicialista Eduardo Duhalde. Por vía del acuerdo parlamentario llegaba así al Poder Ejecutivo quien había sido ampliamente derrotado en las elecciones presidenciales de 1999 y ocupara un destacado papel en la gestión de la década menemista. La ilegitimidad de esta elección a ojos vista

de las protestas decembrinas no podía ser más evidente. Pero también estaba lejos de concitar el apoyo del conjunto de las élites económicas y políticas así como de la administración norteamericana. Su elección representaba en realidad el arribo de una fracción política ("duhaldismo" al interior del partido Justicialista, "alfonsinismo" en el radicalismo) próxima a los intereses de los grupos económicos locales y los exportadores que cristalizaría en la primera semana de gestión con la adopción de la salida devaluatoria frente al "agotamiento de la convertibilidad".

Enmarcado en este escenario, el período abierto por la gestión "duhaldista" prolonga y condensa un complejo proceso de disputas sociales signado por sucesivas crisis que amenazan de manera reiterada con el brusco fin del gobierno. A lo largo de todo enero, la continuidad e intensidad de los "cacerolazos" y "piquetes" acosarán la estabilidad gubernamental. A principios de febrero la confrontación con la ampliamente cuestionada Corte Suprema alrededor del congelamiento de los depósitos bancarios ("corralito") revitalizará los rumores de renuncia presidencial culminando con la liberalización del mercado cambiario exigida por el FMI. En el tránsito de marzo a abril, los momentos de estampida devaluatoria y las amenazas del quiebre del sistema bancario –bajo la sostenida presión del gobierno estadounidense– apresurarán primero la sanción de un presupuesto fiscal signado por un nuevo ajuste así como, luego, la firma de un compromiso público de las élites políticas en consonancia con los requerimientos planteados por el sistema financiero y los organismos internacionales. Sin embargo, de todos estos conflictos será nuevamente la reacción popular ante la "masacre del Puente Pueyrredón" y los asesinatos de Darío y Maxi lo que pondrán límite al modelo "duhaldista" de control y represión de la insurgencia social y forzarán al gobierno a convocar a elecciones haciendo de Duhalde –fracasadas sus aspiraciones de "gran estadista"- un momento de transición y ajuste hacia la búsqueda de una estrategia más efectiva de "normalización burguesa" del orden social. En esta combinación de fracaso personal y éxito del bloque dominante puede señalarse los principales aspectos de este período. Veamos:

a) En términos del bloque dominante.

La relativa primacía inicial de los grupos económicos locales y los exportadores en el rumbo de la gestión (además de la salida devaluatoria, la pesificación de sus deudas en divisas con el sistema financiero local y el resguardo de sus patrimonios a través de la sanción de la Ley de Quiebras, por ejemplo) dará lugar rápidamente a las demandas del FMI y de los sectores financieros (adopción del régimen de flotación cambiaria –acentuando la dependencia respecto del financiamiento externo; profundización del ajuste fiscal con la sanción del presupuesto 2002 y la firma de un nuevo compromiso con las provincias; preservación del patrimonio del sistema

bancario estatizando la deuda privada pesificada: conversión de una parte de los depósitos en bonos estatales). Así, la coalición político-social que habían impulsado los grupos económicos locales bajo un discurso "nacional industrialista" probaría con creces la falacia de dicho discurso y su desinterés de trascender el consenso neoliberal del bloque de poder. La íntima integración de las distintas fracciones al circuito financiero internacional no podía sino poner como uno de los centros de la política económica el reestablecimiento del financiamiento externo y, en ese sentido, en la negociación con los organismos internacionales de crédito y la administración norteamericana. En este sentido, la gestión gubernamental de la crisis resulta en un proceso de reestructuración al interior del bloque dominante –como forma de consolidar un nuevo consenso al tiempo que garantiza la transferencia de ingresos y riquezas desde las arcas fiscales y la sociedad toda hacia éste.

b) En términos de las clases subalternas

Por otro lado, de cara a las protestas sociales que se prolongan a lo largo de estos meses –y más allá de las promesas oficiales– las políticas dirigidas a disciplinar y reprimir las mismas adoptarán una forma diferente marcada por la generalización de acciones emprendidas por grupos irregulares. La ilegitimidad y debilidad del gobierno –así como la radicalización de la protesta– abrirá paso, al ejercicio de una violencia parapolicial –aunque protagonizada por grupos dependientes o vinculados al Estado– que prodigará atentados, amenazas y golpizas y que intentará consagrarse como "oficial-legal" en la "masacre del Puente Pueyrredón" de junio. La respuesta popular pondrá fin a este intento de "normalización burguesa". Es necesario marcar que del mismo no estaba ausente tampoco la cooptación de organizaciones sociales, aunque no ocupaba el papel destacado que tendrá bajo el kirchnerismo, valga recordar el relativo retiro del ciclo de la confrontación social de la FTV cuando la implementación y distribución de los recién implementados "Planes Jefes y Jefas". Por otra parte, el conjunto de los sectores populares afrontarán, en una situación de adversidad, el nuevo escenario abierto tras la devaluación y que supuso la combinación de los males de las décadas de los '80 y '90: el reinicio del ciclo inflacionario y la caída del poder adquisitivo de los salarios con el crecimiento veloz de la desocupación y la exclusión. Así, la prolongación de la depresión económica significará el acelerado deterioro de la condiciones de vida para una cada vez más amplia franja de la población. Si en octubre de 2001 el número de ciudadanos debajo de la línea de la pobreza representaba el 38,3% –casi 14 millones de habitantes–, para mayo del corriente año las estimaciones oficiales elevan dicho porcentaje a más del 50%. Por otra parte, los índices de desocupación alcanzan el 21,5% de la PEA –es decir más de 3 millones de personas– cuando en octubre del 2001 ascendían al ya record histórico

de 18,3%. En el mismo sentido, la inflación ha significado una caída de más del 50% del poder adquisitivo de los salarios. En todos estos terrenos el gobierno de Duhalde y el proceso del 2002 significó un golpe enorme a los intereses y condiciones de vida de las clases subalternas y una transición nada "transitoria" sino forjadora de un nuevo y brutal escalón en el proceso de concentración del ingreso y la riqueza que viene gestándose, con altibajos, en la Argentina desde 1975/76.

c) En el terreno de la economía y las clases

Desde esta perspectiva, la crisis puede visualizarse también como un proceso de violenta y regresiva reestructuración social que profundiza la concentración del ingreso que caracterizó las décadas pasadas amenazando con condenar a las dos terceras partes de la población a la indigencia y la pobreza. De ahí que, en su derrotero, resulte incapaz de reconstruir una mínima legitimidad social y tropiece con la imposibilidad de afirmar un modelo de dominación estable. Por otro lado, en términos "macroeconómicos" y de los sectores dominantes el modelo adoptado por Duhalde-Lavagna habrá de conseguir un crecimiento económico basado en las exportaciones - energía, siderurgia y sobre todo el salto el agro-business-, y la sustitución de algunas importaciones. Este modelo esboza ya con toda intención una política asentada en las exportaciones de bienes primarios combinada con una muy acotada sustitución de importaciones.

d) En el terreno político y de las representaciones partidarias

Tal vez en este ítem aparecen más nítidos los fracasos del gobierno duhaldista. La tentativa de estabilizar y reconstruir la capacidad de gobernabilidad social del PJ bonaerense sobre las rebeldes barriadas populares con la masificación de recursos destinada a subsidios para desocupados particularmente a través del Plan "Jefes y Jefas de Hogar Desocupado" y de afirmar la gobernabilidad institucional en la alianza con el radicalismo de cuño alfonsinista mostrará sus claras limitaciones en el escenario electoral de principios de 2003. En éste se tornará evidente la profunda crisis que corroía a lo partidos tradicionales que despertaban aún la profunda desconfianza de la población y las complejidades de la reestructuración sistémica de las representaciones político-partidarias.

El gobierno de Kirchner: hacia el "modelo K" de "normalización"

La dificultad de progresar hacia una confluencia mas o menos orgánica de la multiplicidad de demandas y actores sociales y la capacidad estatal y del bloque dominante de bloquear este camino-haciendo uso de la cooptación y la represión- hizo que la insumisa proclama "Que se vayan todos" no pudiera traducirse en propuestas y construcciones alternativas y en la puesta en colectivo de una estrategia política alternativa a la "normalización" impulsada por la alianza de Duhalde-

Kirchner. Así fue que, sin alternativas consistentes, con un escenario polarizado por la reaparición con relativa fuerza de las candidaturas reaccionarias de Menem (y en menor medida también López Murphy), millones de personas acudieron en mayo del 2003 a "elegir Presidente". No tanto por los insistentes llamados mediáticos a "asumir responsabilidades ciudadanas", como por el cansancio y relativo escepticismo que había ganado a algunos sectores, tras largos meses de movilización sin resultados, o en otros, por el renacer de las esperanzas de soluciones "desde arriba", abonadas por los síntomas de reactivación económica. Así, la elevada participación electoral representó una victoria para el régimen, aunque ella no resolviera la crisis del sistema político ni la de sus grandes partidos. Además, la primera minoría lograda por Menem en la primera vuelta desató un rechazo tan intenso contra todo lo que su figura simbolizaba, que debió retirarse de la contienda para no ser aplastado en la segunda vuelta. Kirchner apareció así como líder de un nueva mayoría política, y asumió la Presidencia con un discurso de críticas al viejo "modelo", gestos de afirmación nacional y latinoamericanista, simbólicas condenas al terrorismo de Estado y una declarada intención de construir poder desde el poder. Luego, tras los comicios presidenciales primero, la seguidilla de elecciones para gobernadores y diputados sirvió para que "se quedaran todos", sin que los de abajo pudiéramos impedirlo. La incapacidad para construir y ofrecer una nueva perspectiva emancipadora y de izquierda en el terreno de la movilización y de las respuestas prácticas a la crisis antes de las elecciones, sólo podía luego traducirse en derrota electoral. Esto debe ser asumido y enfrentado, porque los próximos desafíos, no ya en el terreno electoral sino en el de la lucha de clases y los enfrentamientos directos, serán sin duda mucho mayores. Por otra parte, desentrañar el signo de las políticas oficiales y caracterizar al gobierno Kirchner no constituye un tema menor. Simplemente a los efectos de volcar ciertas cuestiones que se encuentran en nuestras consideraciones cotidianas, o que plantean interrogantes necesarios a responder colectivamente, o que resultan parte de un debate abierto que merece abordarse, concluimos estas notas con los siguientes señalamientos y en el objetivo de que sirvan al debate colectivo:

a) En términos de las clases subalternas

La efectividad de la estrategia de integración ideológica y económica de numerosas organizaciones y dirigencias que participaron activamente del ciclo de protestas y movilizaciones pre-19y20 o que habían sido protagonistas reconocidos de las luchas populares en la Argentina desde la dictadura hasta aquí se transformó en una de los desafíos más complejos a elucidar para la lucha de los sectores subalternos representando el momento más importante desde la restauración de la

democracia representativa de cooptación de cuadros de las clases subordinadas –en la más amplia acepción del concepto- por parte de las estrategias de fracciones de las clases dominantes. Resulta difícil reducir este proceso a un simple fenómeno de "cooptación económica" –entendido como enriquecimiento personal o corrupción- siendo que pueden identificarse factores ideológicos –lo "nacional popular posible"- que juegan un papel importante particularmente si consideramos el proceso más amplio de integración y factores económicos –cierto relativo mejoramiento de las condiciones de vida de algunas fracciones de los asalariados. Por otra parte, si bien el primer período del gobierno K evitó la vía represiva (entre otras razones porque no existía una consistente mayoría social que sostuviera un curso autoritario), no quiere decir que el régimen se privó de la misma, particularmente fue desplazada como herramienta estatal frente a los conflictos en el interior del país. La integración-represión-fragmentación del "movimiento piquetero", un territorio de organización de las clases subalternas que había resultado especialmente fértil a las corrientes más radicales, se combinó, por otra parte, con la consideración estatal de una "conflictividad normal" asociada a la puja salarial sindical y encauzada por la burocracia del sector. Sin embargo, en este período comenzaron a desarrollarse nuevas luchas y organizaciones de los asalariados que lograron triunfos parciales y que expresaron la emergencia de una camada de activistas sindicales mayoritariamente jóvenes que reactualizaron la experiencia de comisiones internas y cuerpos de delegados y abrieron perspectivas de un "sindicalismo de base". Finalmente, la acentuación de la acumulación por desposesión, particularmente de la mano de la actividad minera trasnacional e intensiva, desembocó en la aparición de experiencias de organización y movilización territoriales en defensa de la tierra y contra el saqueo y la contaminación como por ejemplo las "asambleas ambientales ciudadanas". La capacidad del gobierno de Kirchner de reencauzar relativamente el conflicto social, debilitar a las corrientes más críticas y dar vida a una "normalización posible" fue así el resultado de un conjunto de cuestiones, algunas de las cuales hemos mencionado a lo largo del texto y que merecen ser debatidas en profundidad, entre ellas pueden mencionarse: a) la relativa debilidad del entramado organizativo y del proyecto forjado por las clases subalternas y en consonancia con ello, el corto lapso de acumulación sociopolítica que tuvieron los sectores populares en el marco del ciclo de resistencia y conflictos abierto a mediados de los ´90; b) la fuerza de la dominación burguesa en el terreno de la hegemonía ante la intensidad asumida por la crisis económica y política en el momento de la explosión –cuestión que nos conduce a las reflexiones de Gramsci incluidas en esta cartilla- y, luego de 2002, el peso del relativo mejoramiento de las condiciones socio-económi-

cas de amplias franjas sociales resultado del sostenido crecimiento económico a "tasas chinas" entre 2003 y 2007 aunque estuviera muy lejos de suponer una modificación del patrón de distribución del ingreso consolidado en las últimas décadas; c) las dificultades en la construcción de una propuesta que pudiera articular una intervención popular en los diferentes planos de la disputa socio-política y afrontar las contradicciones que se planteaban en los distintos momentos por los que atravesó la crisis de hegemonía; y d) los problemas en enfrentar una política de fragmentación de la unidad de las clases subalternas y bloqueo de sus organizaciones más radicales que obtuvo crecientes logros a través de la cooptación de cuadros, la integración ideológica y económica de fracciones sociales y la represión.

b) En términos del bloque dominante

Claramente, los ganadores de las "nuevas políticas" y la supuesta "alianza productiva" fueron en primer lugar los sectores exportadores: las petroleras, el complejo sojero y más en general los agroexportadores, las empresas mineras, etc. y aquellos "grupos económicos locales" o sectores (por ejemplo: siderurgia-Techint) beneficiados por subvenciones públicas y medidas protectivas y que han formado parte del núcleo fundamental del bloque en el poder desde la dictadura hasta aquí. Aunque de este grupo no están ausentes sectores industriales vinculados al mercado interno beneficiados de la protección vía devaluación de la moneda ni algunos grandes grupos trasnacionales en los sectores privatizados que, tras la mengua de sus beneficios en el primer período de la salida devaluatoria, fueron beneficiarios posteriormente por suculentos subsidios públicos. En ese sentido, los cambios de predominio al interior del bloque dominante que ya se habían manifestado en el período de Duhalde habrán de mantenerse bajo el kirchnerismo, y en algún caso profundizarse en el sentido de beneficiar a ciertos grupos empresarios medianos y otros sectores industriales, aunque ello esté lejos de suponer una política perjudicial para el bloque en su conjunto. En cierta medida, uno de los aspectos importantes de la rentabilidad económica del kirchnerismo para el bloque dominante en su conjunto, incluso para aquellas fracciones que fueron desfavorecidas en la distribución de los ingentes beneficios del crecimiento económico de esos años, fue su capacidad de asegurar el avance de la buscada "normalización burguesa" en el marco de un ciclo de crecimiento económico aunque ella asumiera los contornos un tanto indeseables de la política K.

c) En términos del régimen político y los partidos

El modelo K supuso una creciente relegitimación del Estado y de su estructura liberal-representativa orientado a reconstruir y consolidar los dispositivos que

aseguran que el monopolio de la política reside en las representaciones partidarias y que la acción de protesta legítima de las clases subordinadas es la encauzada por las organizaciones sindicales tradicionales. Así, más allá de sus manifestaciones de deseo respecto de la "transversalidad" y la reorganización democrática del juego político-partidario, en la medida que el cumplimiento de su tarea exigía desarmar y desalentar todo proceso de movilización socio-política de las clases subalternas y toda tentativa de autonomía respecto del Estado, la misma tendía a fortalecer las estructuras más tradicionales del poder político y mafioso de la Argentina, en un proceso que tuvo una de sus expresiones más publicitadas en el pacto y relegitimación de las estructuras "duhaldistas" del conurbano bonaerense en las elecciones de mediados de mandato y que se expresa ahora en la iniciativa de las cooperativas del plan "Argentina trabaja".

d) ¿La conclusión de la "normalización burguesa"?

Más allá de la satisfacción existente en los sectores burgueses por la recuperación económica y los grandes márgenes de rentabilidad que obtuvieron durante el kirchnerismo siguió vigente su preocupación política –que se expresó en continuas presiones- de que el gobierno K utilizara su poder y prestigio para terminar de "ordenar el país" y se privara a sí mismo de utilizar la organización de los sectores populares como sostén de sus políticas. En este sentido, debe leerse la campaña por la seguridad y las "marchas Blumberg" que buscaron construir un consenso represivo en los sectores medios urbanos e, incluso, proyectarlo hacia una fracción de los sectores populares en la tentativa de afirmar y legitimar un modelo de criminalización abierta y sistemática de la protesta y los sectores populares a la vez que procuraba una lógica de "ocupación de las calles" –en una buscada contracara del 19 y 20, con la colonización burguesa de sus símbolos y la "recuperación ideológica" de los sectores medios urbanos- , una estrategia promovida por las fracciones más conservadoras del bloque dominante que habrá de tener posteriormente un nuevo capítulo en el llamado "conflicto agrario". Así, uno de los objetivos del poder –y especialmente de sus sectores más reaccionarios- fue y sigue siendo desterrar todo vestigio de rebelión popular, exorcizar definitivamente todo fantasma del 19 y 20 y doblegar las resistencias sociales y la organización popular en todas sus expresiones ante los requerimientos que plantea el nuevo ajuste promovido por los grupos dominantes. En este sentido, vale interrogarse sobre si la "normalización burguesa definitiva" no parece requerir para su conclusión el desembarazarse del "modelo K" una vez que éste ya cumplió su tarea de desarme de las experiencias más temidas de insubordinación popular en la transición post 19 y 20. Pero ello implica también que, más allá de los éxitos del período Duhalde-K

en la construcción de una salida "normalizadora", aún no ha sido posible disolver totalmente la relación de fuerzas surgida del 19 y 20, no fue posible garantizar un consenso social que permitiera una restauración de las condiciones de los ´90 o la criminalización abierta de los sectores populares y sus organizaciones, y tampoco se obtuvo la desarticulación del entramado militante y organizativo y de su expresión en el terreno de la conflictividad social. Estas cuestiones siguen abiertas, son un piso defensivo aún vigente en el terreno de la acción de las clases subalternas y la base del cuestionamiento al presente "normalizado", así como exigen también su consideración detallada en toda perspectiva de análisis de las luchas por el cambio social en el futuro próximo.

INTERNACIONAL: 1980: Guerra entre Irán e Irak. Ronald Reagan presidente de E.U. 1981: El presidente de Panamá, Omar Torrijos, muere en un sospechoso accidente. 1983: E.U. invade Grenada. 1984: Reagan es reelecto. En Uruguay hay elecciones luego de 11 años de dictadura. 1989: Consenso de Washington impone el neoliberalismo. CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN. E.U. invade Panamá. George Bush (padre) presidente. Caracazo en Venezuela.
NACIONAL: 1981: Debido a la crisis en el mando de la dictadura militar, se suceden Viola, Liendo y Galtieri. 1982: GUERRA DE MALVINAS, cae Galtieri asume Bignone, se autoriza el funcionamiento de los partidos políticos. 1983: VUELTA A LA DEMOCRACIA, es electo presidente Raúl Alfonsín. 1985: Juicios a las juntas militares. Plan Austral. 1986: Ley de Punto Final. 1987: Levantamiento militar de carapintadas en Semana Santa. Ley de Obediencia Debida. 1989: Hiperinflación. Carlos Menem presidente. Ley de Reforma del Estado. Indultos a militares.
'80s

INTERNACIONAL: 1990: 1° Guerra del Golfo entre Irak y una coalición de países dirigida por E.U. 1991: E.U. invade Haití. Guerra de los Balcanes, conflictos étnicos entre pueblos de la ex Yugoslavia. SE DISUELVE LA UNION SOVIETICA. 1992: Fukuyama plantea el "fin de la historia", que supone el triunfo del neoliberalismo. Bill Clinton presidente de E.U. 1994: Nelson Mandela presidente de Sudáfrica. NACE EL EZLN en Chiapas. 1995: Guerra entre Perú y Ecuador. 1996: Clinton es reelecto. 1998: Pinochet es detenido. 1999: Hugo Chávez presidente de Venezuela.
NACIONAL: 1990: Menem decreta más indultos a militares. Privatizan Entel y Aerolíneas Argentinas. 1991: Ley de convertibilidad. PLAN ECONÓMICO DE DOMINGO CAVALLO. Asesinan a Carrasco, se termina el servicio militar obligatorio. 1992: Privatizan Gas del Estado y SEGBA. Atentado a la Embajada de Israel. 1993: "Pacto de Olivos" entre Alfonsín y Menem que permitirá reformar la constitución para la reelección presidencial. Privatización de YPF. 1994: Atentado a la AMIA. 1995: Menem es reelecto. Explosión de la fábrica militar de Río III. 1997: Privatizan Correo Argentino. 1999: La Alianza de radicales y peronistas disidentes gana las elecciones, Fernando De La Rúa es presidente.
'90s

II. Expresiones desde la lucha

Documentos de los planes de lucha y convergencias territoriales previos al 19 y 20 de diciembre

Incluimos en esta sección el llamamiento de la Coordinadora Sur de julio y el plan de lucha nacional, así también las resoluciones de las dos Asambleas Nacionales de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados realizadas entre agosto y septiembre de 2001.

Coordinadora Sur GBA

Sur del Gran Buenos Aires, lunes 23 de julio de 2001

A las organizaciones y sectores en lucha del país:

Nacionalizar, profundizar y multiplicar la resistencia a las políticas neoliberales que hambrean al pueblo

1.- La unidad y coordinación de las luchas es lo que permitirá una resistencia creciente y más efectiva ante el avance de las políticas neoliberales que explotan a los trabajadores, y marginan y hambrean al pueblo.

Entendemos que esto no debe ser una consigna hueca, ni implica desconocer las diferencias (e incluso desconfianzas) que hay entre las distintas organizaciones que protagonizamos la lucha popular.

Creemos que hace falta, al margen de esas diferencias, establecer los niveles de coordinación que sean posibles para hacer fuertes las luchas.

Somos respetuosos de las diferencias que tenemos con algunas organizaciones en lucha, por ejemplo, respecto al posicionamiento electoral. Por eso planteamos la coordinación en la acción con todos los sectores más allá de las diferencias.

Sin embargo, queremos ser claros en nuestro posicionamiento:

2.- Ante las elecciones: el Poder Económico vota todos los días por medio de los mercados y sus hombres en el gobierno, nada de importancia para el pueblo se define en octubre.

Creemos que toda la clase política está comprometida con el sostenimiento de este sistema de opresión. Ministros, diputados, intendentes y concejales "viven" de la política y se enriquecen con ella, por lo que deben cuidar y garantizar la "gobernabilidad", es decir responder servilmente a los mandatos de los sectores financieros. Nada se elige en octubre que pueda beneficiar al pueblo, en el marco de esta situación social y política que describimos. El pueblo se expresa y en algunos casos llega a imponer decisiones de gobierno por medio de la confrontación directa, en la lucha en las calles y enfrentando y denunciando sin medias tintas a esta clase política funcional al poder económico, y no compartiendo bancas decorativas en legislaturas donde nada se decide. En esta etapa de resistencia queda claro que lo que se ha logrado en cuanto a la defensa de los derechos de los trabajadores y a conquistas populares como beneficios y proyectos de empleo para desocupados, se logró desde los piquetes y la confrontación. Que quienes se constituyeron en voceros de la lucha popular en esta etapa fueron y son quienes se juegan el pellejo en cada lucha, enfrentando a gendarmes o padeciendo persecuciones y cárcel, y no

legisladores cuya principal arma es la expresión mediática, para, según dicen, defender los intereses populares, como si no supieran que dependen de los mismas corporaciones mediáticas que son un resorte fundamental del poder económico.

3.- Se vienen luchas difíciles, necesitamos organizaciones sólidas: fuerte arraigo de base, formación en todos los niveles, prácticas democráticas de funcionamiento

El poder popular que se viene expresando en estas nuevas luchas y en las nuevas organizaciones que surgen al calor de la lucha, como marcan las mejores experiencias, se construye desde abajo, en el trabajo de organización de base: no alcanza con "movilizar a las bases", ni con caudillos que "representen" a las bases: para que el pueblo sea protagonista de su propio destino, tiene que estar organizado y consciente de sus derechos. El cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, empieza hoy mismo, y está al alcance de nuestras manos: las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y de base, la formación y el estudio como elemento fundamental de la participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad, tenga la fortaleza suficiente para vencer.

4.- la autonomía de las organizaciones populares: los únicos intereses que defendemos son los de los trabajadores y el pueblo.

Creemos firmemente que las organizaciones populares que van surgiendo al calor de la lucha deben constituirse con independencia del estado y sus instituciones, los partidos políticos, las burocracias sindicales y la iglesia, para garantizar que los intereses de los trabajadores no se vean «manoseados» por el oportunismo de quienes tienen por objetivo desviar el protagonismo popular hacia la integración en un sistema que sólo apunta a perpetuar la dominación.

Nada tienen que hacer los partidos políticos del sistema, ni la Iglesia, las burocracias sindicales ni los aparatos del Estado, en las decisiones de las organizaciones populares y los causes que deban tomar sus luchas. De ellos es la responsabilidad de la miseria y la explotación que padecemos, y sólo los trabajadores y el pueblo podrán revertir esta situación si se constituyen en sujetos autónomos, con sus propias organizaciones que garanticen sus propios intereses de clase.

La afirmación de este criterio de autonomía no nos impide coordinar en la lucha con toda organización popular que exprese objetivos comunes con nuestra lucha, es decir, que defienda los intereses populares enfrentando a este modelo neoliberal

5.- el cambio social como aspiración última de nuestra lucha

Nuestra consigna también incluye la aspiración a un Cambio Social: sabemos que la desocupación y la marginación, así como la explotación de los trabajadores

ocupados, el avance sobre la educación y la cultura popular, no son consecuencias "no deseadas" de este modelo, sino la razón de ser de este sistema capitalista que deberemos derrotar para construir una sociedad nueva, en la que no exista la explotación del hombre por el hombre. Elegimos un camino largo y difícil, pero el único que podrá resolver de raíz las injusticias que como pueblo padecemos. Y para recorrer ese difícil camino, los pequeños pasitos que estamos dando nos van dejando algunas enseñanzas: solo es posible avanzar cuando el pueblo, a través de la lucha, va tomando conciencia de su propio destino.

Coordinadora Sur

Coordinadora de Trabajadores Desocupados La Plata, Lanús y Quilmes;

Movimiento de Trabajadores Desocupados "Teresa Rodriguez" Fcio. Varela;

Movimiento de Trabajadores Desocupados Alte. Brown

Movimiento de Trabajadores Desocupados "Teresa Rodriguez" Solano, Quilmes

Movimiento de Trabajadores Desocupados Lanús

Movimiento Teresa Rodriguez

Comisión de Desocupados de Monte Chingolo y R. De Escalada

Movimeinto de Trabajadores Desocupados y Ocupados Fcio. Varela

Movimiento Desocupados de Merlo

Hombre Nuevo Capital

PROGRAMA PARA EL PLAN DE LUCHA NACIONAL APROBADO EN EL PLENARIO DE ORGANIZACIONES EN LUCHA REALIZADO EL DÍA 14 DE JULIO DEL 2001

1 Libertad a todos los presos políticos del país encarcelados por luchar por trabajo y dignidad. Desprocesmiento de todos los perseguidos por razones políticas. Levantamiento de los pedidos de captura de los compañeros piqueteros y retiro inmediato de la Gendarmería de Gral. Mosconi.

2 No al nuevo ajuste contra el pueblo por parte del gobierno de Cavallo y De la Rua. Que no toquen ni un solo plan trabajar. Ningún despido o rebaja de sueldo o jubilación. Defensa de los Convenios Colectivos de Trabajo. Defensa de la Educación y la Salud Pública. No al recorte ni a la privatización de PAMI.

3 Por trabajo genuino para todos. En la emergencia, ninguna familia puede dejar de comer. Extensión de los cupos y aumento de los planes de empleo a un valor de $350 mensuales, con cobertura social para todos los desocupados del país. Por tarifas sociales y condonación de deudas en impuestos, servicios y transportes para todos los desocupados.

4.No al pago de la Deuda Externa. Por la re-estatización de todas la empresas privatizadas que los gobernantes regalaron en la última década.

5 Por la coordinación en la lucha de todos los trabajadores ocupados y desocupados, hasta lograr un Cambio Social.

Organizaciones presentes:

UTD Gral Mosconi, Salta; MTD 17 de julio, Chaco; POP, Rosario; MIJP, CCC, zona sur; MTD TR Solano; MTR Varela y Mar del Plata; MTD TR Fcio Varela; CTD, La Plata, Lanús y Quilmes; MTD Lanús; MTD Alte Brown; UTD Beriso y Ensenada; CUBA de Matanza; CEEMPA; MTDO Fcio Varela, Coordinadora Barrial de la Matanza; HIJOS; CEPRODH; Lista Marrón Astilleros Río Santiago y otros.

Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados

El 24 de agosto del 2001 se realizó la Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados en el galpón de la parroquia del Sagrado Corazón, La Matanza, Pcia. de Buenos Aires. El martes 4 de septiembre tuvo lugar la segunda Asamblea Nacional. Reproducimos a continuación las resoluciones de ambas.

Resoluciones de la 1º Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados

Agosto 2001.

• Realizar cortes progresivos en las principales 50 rutas del país a partir del martes próximo, 31 de agosto y de 48 y 72 horas para los martes siguientes.

• Reclamar la liberación de los presos sociales.

• Rechazar el plan de ajuste del gobierno nacional, adoptado para lograr el déficit cero.

• La conservación de todos los planes "trabajar", y la adjudicación de nuevos planes para los jefes y jefas de familia desocupados.

Resoluciones de la 2º Asamblea Nacional Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados

Septiembre 2001.

Los trabajadores aquí reunidos planteamos como objetivos inmediatos de nuestra lucha:

1) Los reclamos de nuestro plan de lucha, que están hoy más vigentes que nunca: la derogación del ajuste expuesto en la ley del déficit cero y la libertad y el desprocesamiento de los luchadores.

2) El retiro del proyecto de presupuesto que consagra la profundización de la masacre social de nuestras familias y nuestros hijos.

3) La defensa y la extensión de los planes de empleo y comida a cada trabajador desocupado mayor de 16 años, estableciendo el reempadronamiento masivo bajo el control de las organizaciones de esta Asamblea nacional, rechazando la disminución de las asignaciones y el pago en bonos.

4) Cien pesos por hectárea para los pequeños y medianos chacareros para poder sembrar.

5) Prohibición de despidos y suspensiones.

6) Retiro inmediato de la Gendarmería de General Mosconi.

Convocamos, como continuidad de nuestro plan de lucha, a:

1) Cortes de ruta a lo largo y ancho de todo el país por 24 horas, desde las 12 hs. del jueves 6 de septiembre hasta las 12 hs. del día siguiente, con cortes de acceso a las plantas industriales, por puestos genuinos de trabajo, confluyendo el viernes 7 con el paro nacional y movilización de los trabajadores estatales.

2) Asambleas piqueteras en cada provincia, municipio o distrito para unirnos con todo el movimiento obrero y popular en lucha o enfrentado el régimen, y deliberar juntos para actuar por nuestras reivindicaciones y plantear una salida nuestra frente a la crisis, desde ahora mismo.

3) Corte de ruta por 36 hs., desde las 12 hs. del jueves 20 hasta el día siguiente, para confluir en la Plaza de Mayo y en las plazas de cada provincia y localidad, en una gran tribuna de lucha por la derogación del ajuste, del presupuesto del hambre y por la libertad y desprocesamiento de los luchadores.

4) Convocar a una tercera Asamblea Nacional abierta a todas las organizaciones de trabajadores en el mes de octubre, con el método planteado aquí de un representante cada 20 compañeros organizados, ocupados o no, para resolver la continuidad de nuestro plan de lucha y un programa de salida a la crisis. Para este programa, esta Asamblea enarbola cinco ideas fundamentales:

- No al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta.
- Reestatización de las AFJP.
- Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas.
- Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén en origen para ellos.
- Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que es sólo un recambio en las propias filas de los ajustadores.

5) Reclamar y organizar un paro activo nacional de 36 horas y la huelga general.

6) Constituir en esta misma Asamblea una Mesa de coordinación nacional. De su seno surgirá una Mesa de Enlace con las centrales de trabajadores. La primera tarea de esta Mesa será, con la mejor disposición posible, buscar puntos de coordinación con las iniciativas elaboradas y puestas en marcha por la Central de Trabajadores Argentinos.

Las asambleas barriales

Hijas directas del cacerolazo del 19 de diciembre, en los primeros meses de 2002 fue uno de los componentes más ricos y dinámicos de la movilización general. Las asambleas barriales, en las que se calcula que participaron directamente alrededor de 10.000 “vecinos” y que llegaron a sumar más de 100 en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano y casi 200 a nivel nacional, resultaron una tentativa de poner en práctica formas organizativas y de decisión sobre los asuntos públicos extraparlamentarias, no delegativas. Si el movimiento de trabajadores desocupados instaló el “piquete” como forma de lucha y organización, las “asambleas barriales” fueron una de las expresiones más difundidas de la “asamblea” como forma organizativa, de decisión y democracia participativa y directa. Ello daba cuenta su búsqueda por transformar las relaciones entre representantes y representados y su ensayo de pensar, decidir y hacer con autonomía del Estado y sus mediaciones, así el movimiento cuestionó el pilar delegativo de la constitución liberal burguesa. La dinámica de esta experiencia cristalizó el domingo 20 de enero en la primera asamblea inter-asamblea realizada en el Parque Centenario de la Ciudad de Buenos Aires que, con la presencia de más de 3000 vecinos de casi 100 asambleas de la ciudad y el Gran Buenos Aires, fundará la llamada Asamblea Interbarrial. Posteriormente, el 17 de marzo se realizara la primer Asamblea Interbarrial Nacional. En este caso, reproducimos las resoluciones que fueron adoptadas en la misma.

Resoluciones de la I° Asamblea Interbarrial Nacional del 17/03 del 2002

Asamblea Interbarrial Nacional realizada el domingo 17 de Marzo en Parque Centenario. Inicio: 11:30hs. aprox. Cierre de lista de Oradores de Asambleas: 16:30hs.

Votación: 18:30hs. aprox.

Concurrieron más de 150 asambleas. Entre ellas:

*Santa Fé (Rosario - se reúnen en una Interbarrial los domingos, con más de

15 asambleas de la ciudad -, San Lorenzo - Sur de Sta. Fe-)

*Jujuy (M. Moreno)

*Tucumán (Pza. Independencia)

*San Juan

*Córdoba (Ituzaingó, Villa Adela, Villa Salada, Villa Allende, Villa

Libertador, Marquéz de Sobremonte, Barrio Gral. Paz)

*Santa Cruz (Río Gallegos)

*Entre Ríos (Concordia)

*Salta (Tartagal Rosario de la Frontera)

*Chubut (Lago Puelo)

*Bs.As.: La Plata (Plaza Rocha, El Mondongo, Parque Castelli, Parque Saavedra), Bahía Blanca, Pergamino, Junín, Tandil, Olavaria, Necochea, San Fernando, Victoria, Gerlly, V. Ballester, Lanús, San Martín, Munro, Adrogué, San Martín, Pilar, Merlo,

La primer propuesta votada por mayoría absoluta fue marchar al finalizar la Asamblea a la fábrica Brukman, en Av. Jujuy 544, en repudio al desalojo y represión que sufrieron el Sábado 16/03 por la mañana, y en apoyo a la continuidad de la toma de la fábrica y su puesta en funcionamiento bajo el control de los trabajadores.

RESOLUCIONES

1. No al pago de la Deuda Externa, fuera el FMI de la Argentina. Utilizar la plata para un plan nacional de obras públicas. APROBADA

2. Nacionalización de la banca y el comercio exterior. APROBADA

3. Reestatización de las empresas privatizadas y las AFJP, sin indemnización. APROBADA

4. Estatización de las fábricas cerradas con control de los trabajadores. APROBADA

5. Trabajo genuino con salario digno. Ni un solo despido ni suspensión más. APROBA-

DA

6. Indexación de salarios y jubilaciones. APROBADA

7. Devolución del 13 % a los estatales y jubilados. APROBADA

8. Anulación del presupuesto 2002. APROBADA

9. Devolución de los depósitos en la moneda en que se hicieron. APROBADA

10. Pago en término de salarios. APROBADA

11. No al aumento de precios. APROBADA

12. Reducción de la jornada laboral a 6 horas sin pérdida de salario. APROBADA

13. Anulación del IVA. APROBADA

14. Que el sueldo de los funcionarios electos no supere el sueldo de un maestro de grado con 3 años de antigüedad. APROBADA

15. Transporte gratuito a desocupados, pensionados y jubilados. APROBADA

16. Repudio a la asunción de la diputada por Chubut, Lofrano que recibe una jubilación por incapacidad física y mental, lo que la incapacitaría para ejercer el cargo. APROBADA

17. No a los gastos reservados y de representación. APROBADA

18. Por un haber jubilatorio mínimo de $ 450. APROBADA

19. No a los subsidios del gobierno a las privatizadas. Utilizar esa plata para la salud y la educación. APROBADA

20. Que se vayan todos, que se vaya Duhalde y la corte suprema. APROBADA

21. Juicio y castigo a los genocidas de ayer y de hoy. APROBADA

22. En defensa de la educación pública, laica y gratuita: aumento del presupuesto educativo. Abajo la Ley Federal de Educación. No a la municipalización de las escuelas.

APROBADA

23. Libertad a todos los presos por luchar y entre ellos a Castels y a Alí. APROBADA

24. Unidad de todos los que luchan: estudiantes, trabajadores ocupados, desocupados y Asambleas Barriales. APROBADA

25. Que gobiernen las Asambleas Barriales junto a los trabajadores y piqueteros, que apliquen el programa de la Interbarrial y convoquen a una Asamblea Constituyente Libre, Soberana y Democrática. APROBADA

26. Que se juzgue como “traidores a la patria” a los legisladores que votaron los superpoderes. APROBADA

27. Presentar a las cortes internacionales un proyecto basado en el juicio y castigo a todos los gobiernos desde el ´76 hasta hoy por el genocidio económico y crímenes de lesa humanidad. APROBADA

28. Intensificar la lucha por la anulación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e Indulto. APROBADA

29. Alerta y denuncia a todo intento golpista. APROBADA

30. Repudio a Seineldín y partidos que lo

apoyan. APROBADA

31. Por Asamblea Popular Libre y Soberana que ocupe el lugar del gobierno en Nación, Provincias y Municipios. RECHAZADA

32. Defensa de la salud pública: Que se fabriquen medicamentos en universidades, municipios etc. y se distribuyan gratuitamente a jubilados y desocupados. Que el gobierno garantice insumos y puestos de trabajo. APROBADA

33. Modificación de la Constitución para integrar las Asambleas Barriales como cuerpos orgánicos representativos con autoridad para impugnar aquello que atente contra el pueblo argentino, con capacidad de proponer y que posea mandato revocable, autoridad de llevar plebiscito y referendum popular con carácter vinculante todo tema de interés nacional. RECHAZADA

34. Propuesta de Declaración de Principios de la Asamblea Popular de Parque Lezama:

• El ilegítimo gobierno de Duhalde, apoyado por la UCR, el Frepaso, el ARI, el Polo Social y las burocracias sindicales, es enemigo de las Asambleas Populares, los trabajadores ocupados y desocupados y el pueblo.

• Para poder comer, trabajar y acceder a los derechos básicos de salud y educación, su plan económico al servicio del FMI, las empresas monopólicas, los banqueros, los grandes grupos económicos y el grupo de los 7; debe ser derrotado.

• Para ello es necesaria la más amplia unidad de todos los sectores oprimidos y explotados: los pequeños ahorristas, los piqueteros, los docentes, los estatales y todos los trabajadores en lucha.

• Es cada vez más claro que sólo los trabajadores y el pueblo autodeterminados con la democracia directa como método y a través de sus propios organismos: Asambleas populares, Asambleas de trabajadores autoconvocados, Organizaciones piqueteras, Coordinadoras, Sindicatos clasistas, serán capaces de darle una salida a la catástrofe económico social en la que nos hundió el capitalismo globalizado y su régimen: la democracia capitalista.

• Tomamos como base programática para comenzar a salir de la crisis el programa de la interbarrial. Para avanzar y comenzar a explicarlo creemos necesario:

a) Que las Asambleas Populares se extiendan, se masifiquen, se politicen y avancen mediante la autodeterminación, la democracia directa en la resolución de los acuciantes problemas cotidianos: el hambre, la desocupación, la falta de insumos en los hospitales, los cortes de servicios, etc.

b) Que las Asambleas Populares confluyan con las organizaciones piqueteras, y los trabajadores en lucha para comenzar a gestar desde abajo un poder alternativo que pueda cuestionar y disputar el poder a las clases dominantes. APROBADA

35. Oponernos al voto castigo del gobierno argentino contra Cuba. APROBADA

36. Que la Interbarrial Nacional se expida en contra de la concertación, coptación y

/ o desvío de las Asambleas Barriales por parte de cualquier sector gubernamental o no gubernamental y en la intención de algunos partidos políticos de que las Asambleas Barriales se conviertan en su base partidaria o que sean gestadoras de las políticas funcionales al sistema. APROBADA

37. Reafirmar la democracia directa de las Asambleas Barriales rechazando categóricamente la propuesta de un delegado cada 20 o de tres delegados por Asamblea para participar y / o votar en la Interbarrial y demás Interbarriales o cualquier otra instancia de coordinación o representación de las Asambleas Barriales. Las Asambleas Barriales son independientes, libres y soberanas. APROBADA

38. Disolución de los CGP (Centros de Gestión Participativa) y que todos sus bienes pasen bajo el control de las Asambleas Barriales. APROBADA

39. Que el Pami sea dirigido por los jubilados. APROBADA

40. No a la Constituyente para no delegar de nuevo. RECHAZADA

ACTIVIDADES Y PLAN DE LUCHA

41. Votar planes de lucha con Asambleas Barriales, trabajadores ocupados, desocupados y sectores en lucha y grupos estudiantiles. APROBADA

42. Marchar a Brukman después de la Interbarrial Nacional en repudio a la represión sufrida. APROBADA

43. Movilización y Cacerolazo desde Congreso hasta Plaza de Mayo el día 24/03 a las 18 hs. en homenaje a todos los compañeros caídos y desaparecidos. Y actos similares en las ciudades del interior del país. APROBADA

44. Cacerolazo Nacional el 20/04 en conmemoración de las jornadas de diciembre y la masacre de la Plaza de Mayo y de todo el país. Que todos los 20 de cada mes se repitan.

APROBADA

45. Ninguna de las medidas votadas podrán ser llevadas a cabo sin los trabajadores, los más afectados hoy por la devaluación de sus salarios y que enfrentan a la patronal y a la burocracia sindical. A DEBATE

46. 1° de mayo movilización y acto donde hablen las Asambleas Barriales, organizaciones estudiantiles, trabajadores ocupados y desocupados y organizaciones de derechos humanos. APROBADA

47. Por otra Interbarrial Nacional:

- El 25/05. APROBADA
- El 09/07. RECHAZADA
- El 22/04. (En Merlo). RECHAZADA

48. Movilización el jueves 21/03 para presentar el documento de la Interbarrial sobre emergencia sanitaria con el agregado de la anulación de la ley de patentes. APROBADA

49. Solidaridad concreta con las luchas de los trabajadores ocupados y desocupados. APROBADA

50. Realizar acciones concretas “in situ”

en defensa de aquellas Asambleas Barriales que son intimidadas y / o agredidas por patotas, intendentes, etc. APROBADA

51. No hacer la Interbarrial del 24/03 para concurrir a la marcha con el barrio. APROBADA

52. No hacer el cacerolazo el viernes 22/03 para fortalecer la marcha del 24/03. APROBADA

53. Propiciar el recordatorio del genocidio en los barrios. APROBADA

54. Jornadas de cortes conjuntas entre Asambleas Barriales y Piqueteros (tentativo 29/03). APROBADA

55. Impedir con acciones concretas los cortes de servicios con ayuda de los vecinos. APROBADA

56. Huelga general para frenar un intento de golpe. APROBADA

57. Realizar dos acciones por mes que peguen fuerte a nivel nacional. APROBADA

58.Escrache y repudio a la Asamblea Universitaria que elige las autoridades planteamos reemplazarla por una asamblea de base que funcione ese mismo día en la calle. A DEBATE

59. Gran Cacerolazo mensual con movilización a la Plaza para jerarquizarlo. Se agrega que sea los días 20. APROBADA

60. Que la Interbarrial vote un programa de gobierno y un plan de lucha que comience el 24/03. A DEBATE

61. Concentración frente al PAMI (Perú 169) el 21/03 a las 15 hs. APROBADA

62. Realizar una jornada de lucha de las Asambleas Barriales y de los piqueteros el 02/04. A DEBATE

63. El 02/04 realizar una jornada contra las empresas privatizadas con apagones, telefonazos, escraches, etc. APROBADA

64. Repudiar la presencia militar en las empresas privatizadas y la vía pública. APROBADA

65. Llamar a un Cabildo Abierto que proponga una salida a la crisis. RECHAZADA

66. Exigirle a Grondona que las pelotas de futbol sean de industria argentina (éstas generarían 4000 puestos de trabajo). APROBADA

67. 1º de Mayo escrache a la CGT. APROBADA

DE ORGANIZACIÓN

68. Conformación de una Comisión de Prensa y Difusión para que informe las Resoluciones a todo el país. - La primera reunión se hará el viernes 22/3 a las 19hs en la esquina de Leopoldo Marechal y Diaz Velez, parque Centenario, en el Mastil. Abierta para que participen todos los asambleístas. APROBADA

69. El 24/03 hacer una gran bandera de la Interbarrial para entrar en la Plaza de Mayo. APROBADA

70. Formar una corriente frentista y movimientista para renovar las propuestas políticas nacionales de acuerdo con la demanda de las Asambleas Barriales. RECHAZADA

71. Creación de comisiones de estudio de deuda externa y reestatización, etc. A DEBATE

72. Que la próxima IBN (Interbarrial Nacional) tenga carácter de congreso para funcionar en comisiones de debate y reflexión al que se sumarían los sectores en lucha y hacerla en el interior del país o localidad a determinar. RECHAZADA

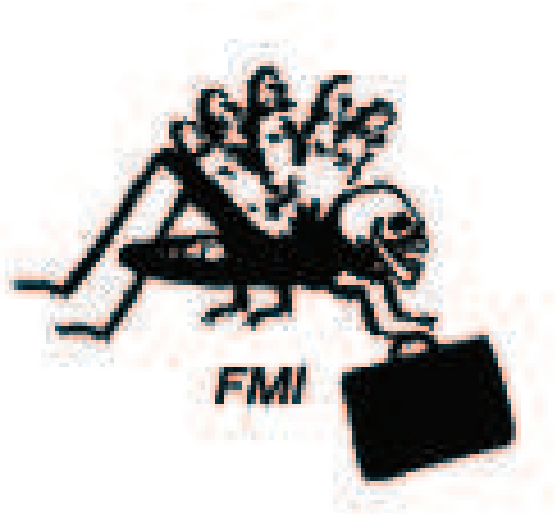
73. Convocar a una 2da. IBN (Interbarrial Nacional) en Merlo el 22/04 organizada por una comisión de 20 asambleas sorteadas y con un delegado cada 20 y mandato. RECHAZADA

74. Constituir zonales en todo el país con delegados rotativos con mandato. RECHAZADA

75. Sumar masivamente los desocupados a las Asambleas Barriales, generalizando las ollas populares. APROBADA

76. Que la IBN (Interbarrial Nacional) convoque a una nueva coordinadora de todos los sectores en lucha, a partir del programa original de la IB. A DEBATE

77. Crear mesa de Enlace Nacional de todas las IB. A DEBATE



INTERNACIONAL: 2000: En Perú cae la dictadura de Fujimori. 2001: George W. Bush presidente en E.U. ATENTADO CONTRA LAS TORRES GEMELAS. E.U. invade Afganistán y derroca al régimen talibán. 2002: Intento de golpe de estado en Venezuela. Lula presidente de Brasil. 2003: E.U. invade Iraq. 2004: Tabaré Vázquez del Frente Amplio presidente de Uruguay. 2005: G.W. Bush es reelecto con fraude. 2006: H. Chávez es reelecto. Lula es reelecto. EVO MORALES, PRIMER PRESIDENTE INDÍGENA, ES ELEGIDO EN BOLIVIA. Rafael Correa presidente en Ecuador. 2008: Fernando Lugo presidente de Paraguay.
NACIONAL: 2001: Corralito financiero. Cacerolazos y saqueos. Renuncia De La Rúa. 2002: Eduardo Duhalde asume la presidencia, fin de la convertibilidad. Asesinan a los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Duhalde llama a elecciones. 2003: Néstor Kirchner presidente. Se anulan las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. 2006: Se declaran inconstitucionales los indultos concedidos en delitos de lesa humanidad. 2007: Cristina Fernández presidente. 2008: Lock out agropecuario.
'00s

Las organizaciones territoriales y la construcción del FPDS

Un “movimiento de movimientos”, herramienta valiosa para enfrentar la dispersión de las organizaciones de desocupados independientes y autónomas. (Fragmento seleccionado)

“Somos lo que hacemos, pero mucho más somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”, nos dice el Che desde un afiche, y podríamos tomar esa frase para argumentar que lo que hacemos para cambiar lo que somos está expresado clarito claritoen el índice de temas que precede a esta nota, y que eso, por lo tanto, es “la Verón”. Es cierto que toda esa actividad y creatividad desplegada en acciones concretas nos expresa, pero también es necesario lograr cierta abstracción de lo que hacemos, expresarlo en ideas, someterlo a debate. Así que, para complementar “lo que hacemos”, volcamos también “lo que pensamos”. En pocas líneas, podemos decir que el MTD Verón - o “la Verón” a secas-, es una instancia de coordinación para la lucha entre distintos Movimientos de Trabajadores Desocupados, que desde hace algunos años coincidimos en algunos principios y acuerdos muy generales, que quedaron expresados con claridad en un plenario de todos los movimientos integrantes, en febrero de 2003.

Allí planteamos la idea de autonomía o independencia que sostienen nuestras organizaciones respecto al “Estado y sus instituciones, los partidos políticos, las burocracias sindicales y la Iglesia, para garantizar que los intereses del pueblo no se vean “manoseados” por el oportunismo de quienes tienen por objetivo desviar el protagonismo popular hacia la integración en un sistema que sólo apunta a perpetuar la dominación”.

También explicábamos el criterio de coordinación: “Al surgir nuestros movimientos, se nos presentó el desafío de poder dar pasos de coordinación sin que eso implique que las organizaciones de base se subordinen a una instancia centralizada que las dirija. En este sentido, la creatividad y la voluntad de profundizar la búsqueda por no reproducir viejas prácticas nos ll-

evaron a ir construyendo esta experiencia en donde la autonomía de cada movimiento sea respetada, a la vez que la coordinación potencie nuestras fuerzas en la lucha contra el enemigo común y por reivindicaciones que permitan dar pasos de avance a las organizaciones".

Otro principio definido es el "respeto por los acuerdos y la diversidad (...) es de vital importancia ser respetuosos de las concepciones con que cada movimiento construye, aunque muchas veces no se asemejen entre sí; y en segundo lugar, ser respetuosos por los acuerdos que alcanzamos de conjunto.

No existe una concepción ideológica única que nos mantenga unidos, sino principios y acuerdos elaborados de conjunto y respetados por todos en forma igualitaria.

"Acción directa, lucha popular: En esta etapa de resistencia queda claro que lo que se ha logrado en cuanto a la defensa de los derechos de los trabajadores y a conquistas populares (como por ejemplo proyectos de empleo para desocupados, alimentos para comedores barriales), se logró desde los piquetes y la confrontación. Sólo a través de la lucha pudimos ir gestando nuestra identidad, en antagonismo con nuestro contrario: el sistema capitalista. Por eso creemos que sólo la lucha nos permite gestar la libertad, romper la opresión y desarrollar o profundizar una conciencia crítica, una conciencia popular de transformación.

Desarrollo territorial, organización de base, formación popular, prácticas democráticas de funcionamiento: El poder popular y las nuevas organizaciones que surgen al calor de la lucha, como marcan las mejores experiencias, se construye desde abajo, en el trabajo de organización de base: no alcanza con "movilizar a las bases", ni con caudillos que "representen" a las bases: para que el pueblo sea protagonista de su propio destino, tiene que estar organizado y consciente de sus derechos. (...) Existen aspectos del cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, que empiezan hoy mismo y están al alcance de nuestras manos. Por eso las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y participativas, la formación y el estudio como elemento fundamental de esa participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad, tenga la fortaleza suficiente para vencer."

Estos principios y acuerdos siguen vigentes, y por eso se sostiene y sigue creciendo nuestro espacio de coordinación.

No conocemos demasiadas experiencias de desarrollo de una fuerza social y política surgida y proyectada al margen de los aparatos políticos, sindicales o eclesiales, que reafirme estos criterios y se consolide en el tiempo, por lo que nuestra experiencia no copia ningún manual ni receta. Esto hace que, seguramente, estemos más expuestos a traspiés y equivocaciones, transiciones desprolijas, confusiones internas. Pero en el balance de las asambleas, la

ratificación del camino emprendido es clara: "no nos peleemos entre nosotros, todos somos "la Verón". Y cuando en nuestras asambleas (alrededor de cien asambleas de base en las barriadas populares del Gran Buenos Aires y otros puntos del país) se dice "la Verón", los rostros, las voces firmes, las convicciones al levantar las banderas y salir a las calles y los puentes, dicen el resto: la Verón es volver a existir desde la marginalidad y la exclusión, la Verón es intransigencia ante las injusticias, la Verón es resistencia a la represión, la Verón es la sangre derramada, la Verón es proyecto a futuro, la Verón es nueva identidad social. Tras ese fuerte mandato de base, los Movimientos de Trabajadores Desocupados que a pesar las diferencias que expresa el debate interno reafirmamos el camino de coordinación en "la Verón" -algunos "históricos", otros que siguen sumándose-, son:

los MTD de José C Paz, Quilmes, Lanús, "Darío Santillán" de Almirante Brown, San Telmo, Lugano, Florencio Varela, "1° de mayo" de Parque Patricios, Floresta y Mataderos, Berazategui, La Plata, Berisso, "Oscar Barrios" de JosePaz, Cláypole, "Darío Santillán" de Cipolletti, "La Florida" de Solano, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, Colinas-Montana, y Ezeiza.

Fuente: http://www.inventati.org/mtdenelfrente/archivo/noticias_piqueteras/NP3-03octubre.htm#9

Sumar Fuerzas, crecer, construir poder popular: El Frente Popular DARÍO SANTILLÁN

Nosotros pensamos que es necesaria la unidad del pueblo si queremos tener éxito en nuestras luchas. No nos referimos a las consignas huecas que buscan encolumnar a "los trabajadores", "el pueblo", tras liderazgos y proyectos que nos resultan ajenos y no responden a nuestros intereses. Hay fuerzas políticas que, en nombre de la "unidad", proponen acciones y alianzas que poco aportan y poco consideran los deseos populares. Por eso vemos que las mejores y más sólidas experiencias de unidad surgieron de procesos concretos de unidad para luchas concretas, tras intereses comunes.

El FRENTE. Una herramienta de lucha para nosotros y para todos los sectores populares.

Si nos fijamos bien, el nombre del Frente Popular Darío Santillán, no hace referencia específica a nuestra situación de Desocupados. Si bien surge por la unidad de distintos grupos piqueteros, no quisimos ponerle un nombre sólo para los piqueteros.

Porque si decimos que TODO el pueblo tiene que organizarse y luchar, ¿por qué no construir entonces una herramienta de lucha que de lugar a los distintos sectores sociales?

Muchos vecinos, trabajadores ocupados, estudiantes, campesinos o pequeños productores, se han acercado solidariamente a nuestras luchas, y están luchando también. La propuesta del Frente Popular Darío Santillán, entonces, es que nos agrupemos, para construir y luchar juntos.

El nombre que proponemos para el Frente, tampoco es casual: recuperamos la figura de Darío, para elevar como principios inclaudicables los valores de solidaridad, compromiso, combatividad ante las injusticias, creatividad y alegría... Proyectamos así la sociedad que queremos transformar, y la dimensión humana que apostamos a construir.

Desde marzo del 2004 el MTD Aníbal Verón junto al Movimiento de Unidad Popular; la Unión de Trabajadores en Lucha Sur; el Movimiento de Trabajadores Desocupados La Verdad, el Movimiento Resistir y Vencer 26 de Junio; el Centro Popular Agustín Tosco y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón "Trabajo y Dignidad" de F. Varela, venimos conformando un nuevo espacio de coordinación

y lucha. Lo que sigue es una reseña de un documento elaborado por el conjunto de las organizaciones que componemos el espacio. Allí, además de hacer una caracterización conjunta de la etapa y del gobierno de Kirchner, se explicitan los acuerdos políticos del mismo.

Definiciones políticas del espacio

"Las organizaciones que conformamos este espacio nos definimos como antiimperialistas y anticapitalistas y somos independientes del Estado, de las iglesias, de los sindicatos y de los partidos políticos. Apostamos a una forma de construcción política basada en el protagonismo popular y la lucha de masas y reivindicamos la capacidad de nuestro pueblo para encontrar los métodos de lucha y las formas organizativas adecuadas a las distintas circunstancias históricas (...) Las experiencias más importantes y genuinas que se proyectan como referencia política al conjunto popular, surgen del movimiento de masas y sus luchas, y no de partidos u organizaciones de vanguardia que se sientan por encima de tal movimiento. (...) En este momento político, la lucha por los planes de empleo, por más alimentos para nuestros comedores y por el desarrollo de nuestros emprendimientos productivos es una prioridad para nuestras organizaciones, ya que de esta lucha dependen muchas familias: un plan que cae es una familia que no come, que no paga la luz, que no compra un remedio... No por eso dejamos de reivindicar la importancia del Trabajo Digno como único futuro posible si queremos conquistar una sociedad justa y solidaria, que no se base en la explotación ni en la marginación del hombre por el hombre"

"Pensamos que la nueva sociedad con que soñamos debe construirse desde ahora, a partir de nuevas prácticas y de nuevos valores: la solidaridad, la confianza, la humildad y el respeto, con el objetivo de crear mujeres y hombres nuevos" afirma el documento y agrega que la democracia interna y la formación de todos los compañeros son elementos esenciales para garantizar la participación real de los trabajadores y el pueblo en sus organizaciones de base.

Análisis de la etapa actual: el gobierno de Kirchner.

Tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 que pusieron en evidencia la crisis del modelo neoliberal, el bloque dominante se planteó como objetivo central la recomposición de las instituciones del sistema, la estabilización del poder político y económico y la reformulación del modelo de acumulación post-devaluación. El gobierno de Kirchner es entonces la expresión de ese intento de la burguesía por recuperar la confianza en las instituciones del sistema político y la continuidad en el país de la aplicación de políticas neoliberales. - el pago puntual de los intereses de la fraudulenta deuda externa y la no revisión

de la política de privatizaciones, garantizando los intereses del poder económico y las empresas trasnacionales; Lo evidenciado por los indicadores económicos que señalan que durante su primer año de gobierno los ricos se volvieron más ricos y los pobres más pobres- reafirman en el texto tal caracterización.

Al mismo tiempo agrega que este gobierno se ha propuesto como objetivo estratégico sacar la protesta social de las calles y desarticular a las organizaciones de desocupados. Se denuncia la ofensiva que el gobierno lleva a cabo contra el conjunto del campo popular, de carácter fundamentalmente político e ideológico, propiciando la división entre las organizaciones populares, aislándolas entre sí y del resto de la sociedad, enfrentando a quienes no estén decididos a ceder ante la extorsión política a cambio de migajas reivindicativas. Esta caracterización se sostiene en la decisión del gobierno nacional de cerrar la inscripción al programa Jefes y Jefas; las caídas masivas de planes de empleo; la falta de respuesta a las demandas de alimentos, infraestructura y atención de la salud en los barrios y la percepción de una creciente criminalización de la protesta social.

La unidad

Las organizaciones nos fijamos como tarea central de la etapa avanzar en la unidad, la cual se divide en dos instancias, Por un lado, unidad en este espacio de quienes demuestran en la práctica una coherencia político-ideológica determinada y por el otro, buscar confluir con los demás sectores en lucha, aunque no se compartan sus proyecciones estratégicas. “ninguna organización por sí sola está en condiciones de liderar un proceso de cambio social en nuestro país. La unidad del campo popular, tantas veces enunciada, deberá verificarse en las prácticas concretas. Ante un enemigo poderoso que cierra filas en defensa de sus intereses debemos desarrollar políticas de unidad a partir de la confianza mutua y el respeto de los acuerdos, dejando de lado hegemonías, caprichos, traiciones, dirigentes iluminados o grandes referentes mediáticos”.

En el último párrafo, el texto cierra definiendo la idea de acumulación “Nos encontramos en un escenario político en el que debemos priorizar las tareas de acumulación, lo que implica fortalecer cada una de nuestras organizaciones a nivel territorial y profundizar las instancias de coordinación y de articulación entre cada una de ellas. Desde nuestro espacio apostamos a la incorporación de nuevos grupos y organizaciones que compartan estos acuerdos básicos con el objetivo de proyectarnos como una alternativa política dentro del conjunto de los que luchan. Para ello será fundamental la discusión y el debate de ideas entre nuestras organizaciones y con otras organizaciones del campo popular”.

Convocatoria a la constitución de un Frente Popular

Casi 30 años de aplicación de políticas neoliberales en nuestro país han dejado un saldo cuyos aspectos mas salientes son el incremento de la pobreza y el hambre, el debilitamiento de la participación de las mayorías populares en las decisiones políticas que afectan a presente y el futuro de nuestro país y el reforzamiento de los lazos de subordinación que nos someten a los grandes centros de poder capitalista mundial. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 expresaron el hartazgo de nuestro pueblo por esas políticas y la decisión de poner limites a una clase política irrepresentativa y corrupta, y generan un nuevo contexto político.

El gobierno de Kirchner se inscribe en ese nuevo contexto tratando recuperar el prestigio perdido por las instituciones del sistema, y genera consenso tomando medidas y realizando gestos que apuntan a los símbolos más notorios de la corrupción y la impunidad (Las fuerzas armadas, la Corte Suprema, El Pami, la policía), o que pretenden reivindicar contenidos de soberanía nacional.

Cuando ha transcurrido mas de un año de gobierno podemos caracterizar que si los condicionamientos que impone el nuevo contexto político para generar consenso lo hacen diferente a los gobiernos anteriores, este no es un gobierno popular, ni por programa, ni por vocación de transformación del país en beneficio de las mayorías. No lo es por programa de gobierno porque sus políticas no apuntan a modificar una distribución del ingreso (80% para el capital y 20% para los trabajadores), cuya consecuencia mas obscena es que en el país que produce mas alimentos por habitante en el mundo, el 20 % de la población padece el flagelo del hambre. No lo es por vocación porque nunca promovió la movilización y la organización popular que, como enseña la historia de nuestro país, es la única herramienta que permite obtener conquistas populares y provocar cambios políticos en beneficio de las mayorías y de los intereses nacionales. La política del gobierno con los desocupados donde se desconoce los alcances universales del decreto -ley de Jefes y Jefas de Hogar y donde se permite el deterioro de los montos percibidos al punto de no cubrir el 50% de una canasta de indigencia, desnuda el carácter antipopular de este gobierno que ni siquiera fue capaz de aprovechar una norma legal en vigencia para crear un red de asistencia social contra el hambre.

Frente a esa realidad de la continuidad de la aplicación de las políticas neoliberales, las luchas de nuestro pueblo se expresan

en forma fragmentada y dispersa. Le ha tocado a las organizaciones de desocupados, con sus errores y aciertos, cargar sobre sus espaldas con el mayor peso de la resistencia. Pero no es conveniente que política que afectan a derechos sociales y políticos del 80% de los habitantes del país sean enfrentadas desde un solo sector o fragmentadamente. Tenemos que hacer un esfuerzo por unir todas y cada una de las expresiones de la resistencia popular y los esfuerzos que hace nuestro pueblo para construir una sociedad mas justa, mas democrática y mas libre. Y esa unidad empieza entre aquellos que desde prácticas compartidas vamos creciendo en confianza y verificando acuerdos sobre los caminos para ir construyendo un poder del pueblo. Un poder popular que nos permite aquí y ahora empezar a cambiar la sociedad y que vaya dando sustento a cambios mas globales y profundos para el futuro.

Nuestra convocatoria a la constitución de un frente popular es por eso una propuesta rica en antecedentes de luchas compartidas y articulaciones exitosas que hemos venido transitando en los últimos años organizaciones de desocupados, núcleos sindicales, centros culturales, grupos vecinales, agrupaciones estudiantiles, asambleas, militantes de derechos humanos, de la contrainformación y la resistencia cultural.

Presupone el desafío de articular en forma permanente en el territorio y en el plano de lo sectorial, grupos urbanos con distintos orígenes, experiencias, dinámicas y reivindicaciones y la vocación de seguir construyendo un camino común con las organizaciones campesinas autónomas que desarrollan su propio proceso de articulación.

Recupera la convicción que son las asambleas de base de trabajadores desocupados o ocupados la fuente generadora del trazo grueso de una política de transformación, cuyos proyectos, sueños y decisiones solo pueden concretarse y ejecutarse si son acompañadas de la organización de los esfuerzos, la memoria de las mejores experiencias de las luchas de nuestro pueblo y la síntesis de las propuestas. Reivindica una concepción de construcción de la autonomía que se reconoce y se afirma en la articulación con lo que se nos parece y en la imprescindible coordinación con quienes tenemos diferencias para dar las luchas cotidianas que imponen las necesidades de de nuestro pueblo y desarrollar los proyectos que movilizan nuestros sueños colectivos. Reconoce que nuestro desafío es el de insertarnos conjuntamente en las luchas de nuestro pueblo, tan antigua como valiosa, como parte de quienes hoy quieren protagonizarla, tratando de realizar un aporte que juzgara la historia.

Finalmente intenta recuperar en el nombre de Darío Santillán, los valores de solidaridad, compromiso, creatividad, y alegría como proyección del país que queremos cambiar, el mundo que queremos transformar y la dimensión humana que apostamos a construir.

Movimiento piquetero, crisis y reconfiguración

Selección de la intervención de Pablo Solana en la Iº Conferencia Internacional "Voces de Nuestra América", Brasil, octubre de 2007.

Pasemos ahora a ver la trayectoria del movimiento piquetero, desde el momento de mayor visibilidad e incidencia política, durante los años 2001 y 2002, hasta la situación que atraviesa en la actualidad. El movimiento piquetero en Argentina sufrió un considerable reflujo, y paradójicamente, a pesar de los intentos criminales en su contra, no fue una ofensiva represiva lo que lo debilitó. La cooptación por parte del actual gobierno, y por qué no reconocerlo, los errores propios y la falta de madurez de un movimiento conformado mayoritariamente por organizaciones jóvenes, logró lo que la represión no pudo. Como decía al principio, comentar brevemente esta experiencia puede resultar útil para alertar sobre riesgos y dificultades a quienes llevan adelante procesos de lucha similares en momentos de reflujo.

Antes que nada vale aclarar que el movimiento piquetero nunca fue una identidad vinculada a una única organización, como sucede con el zapatismo y el EZLN, o los sin tierra y el MST. El movimiento piquetero siempre fue, en realidad, un mosaico de distintos movimientos, que en los momentos de más fuertes luchas logramos un importante nivel de unidad, pero que también esa unidad se nos fragmentó cuando comenzaron a perderse algunas batallas.

Ahora les propongo ver un video, es una selección de imágenes que dura 8 minutos, de distintas luchas, del movimiento que integro y también de otros grupos piqueteros, para después avanzar en algunas conclusiones:

En la primera parte vimos imágenes de movilizaciones importantes, algunos piquetes y protestas que, en los años 2000-2003, expresaban altos niveles de confrontación, muchos de estos piquetes en el centro de la Capital Federal, frente a los Ministerios o sedes de las empresas multinacionales. También hay imágenes de un curso de formación política, más humilde que los que se desarrollan aquí en el MST, pero también en nuestros movimientos la formación es una prioridad. Como dice una compañera al principio del video, "la lucha alimenta nuestras conciencias, así como los frutos de nuestras huertas alimentan nuestros cuerpos". Esta definición se completa con otra, que orienta nuestros criterios de formación de base en el movimiento: "el que lucha sabe, pero el que reflexiona sobre sus luchas, lucha mejor".En la segunda parte, lo que se ve es una ocupación de tierras

pertenecientes a la Policía Federal, para construir viviendas. Mientras las imágenes de las movilizaciones más grandes y las luchas más confrontativas eran de los años 2002 y 2003, la ocupación de tierras para construir viviendas en la Capital de Buenos Aires, es actual.

En Argentina, en diciembre de 2001 se conjugaron una serie de protestas que derivaron en la caída de un gobierno, y en la imposibilidad de estabilizarse de los siguientes 3 presidentes que, apenas asumidos, debieron renunciar. Los piquetes a todos los accesos a la Capital (como sucedió también en Ecuador), los bloqueos permanentes de carreteras, fueron medidas que hicieron crecer al movimiento piquetero. También la represión dejó más de una decena de luchadores caídos resistiendo en los cortes de ruta. Es difícil saber si el movimiento piquetero, con ese dinamismo, podría haber madurado en un movimiento unificado, más sólido y con más proyección política estratégica. Lo cierto es que, para que esa situación no se diera, confluyeron al menos tres grandes motivos: una ofensiva política de cooptación y aislamiento social; la incapacidad, por parte de quienes sostuvimos la lucha, de reformular a tiempo métodos y objetivos de lucha; y por último, la falta de unidad entre las distintas tendencias del movimiento piquetero.

Previo a la situación actual, un intento represivo de desmantelar al movimiento de desocupados en junio de 2002, desató una represión en el principal puente de acceso a la Capital Federal, que terminó con las vidas de dos de nuestros compañeros, Darío y Maximiliano. Rescatando el ejemplo de lucha de Darío Santillán, uno de los referentes de nuestro movimiento, es que le pusimos su nombre a nuestra organización. Aquella represión fracasó en términos políticos, ya que el presidente de entonces tuvo que adelantar las elecciones por las protestas por el esclarecimiento de los crímenes de nuestros compañeros. Es importante señalar esto porque, con el antecedente de ese hecho, el gobierno de Kirchner sabía que no podría enfrentar la protesta social sin correr el mismo destino de los presidentes anteriores. En términos económicos en Argentina, como también reconoció Lula aquí en Brasil, a los empresarios les va muy bien con el actual gobierno. Sin embargo, forzado por el estado de luchas populares previo a que asumiera, un poco por necesidad y otro poco por oportunismo, el presidente Kirchner elaboró una estrategia política de cooptación de los movimientos populares en lucha, mostrándose amigo de Chávez y reivindicando los derechos humanos del pasado (aunque se sigan violando en el presente). Esta política fue vista por algunos sectores piqueteros como un retorno a posiciones nacionalistas y progresistas, y se sumaron al gobierno ocupando algunos cargos. La consecuencia de esto fue que, en forma premeditada o no, mientras accedían a cargos públicos se desmovilizaban sus movimientos.

Ante esta fragmentación de los movi-

mientos que años atrás sumábamos fuerzas en la lucha, las organizaciones de trabajadores desocupados que seguimos resistiendo y sosteniendo la movilización popular, replantemos nuestros objetivos. Del movimiento social con reclamos corporativos se pasó a la conformación de organizaciones político sociales que, si bien siguen priorizando la construcción desde las bases para las luchas reivindicativas, suman fuerzas junto a movimientos estudiantiles, agrupaciones de trabajadores, y otros movimientos, proyectándose políticamente. Es el caso de la conformación del Frente Popular Darío Santillán que integro, y también otros movimientos que se encuentran en un proceso similar.

A la vez, al haber menos condiciones para niveles de confrontación política como los que se dieron años atrás, los movimientos estamos dedicando esfuerzos a la consolidación territorial, a las luchas locales, a la expansión como organizaciones, y a la formación de más militantes que multipliquen los brazos para seguir construyendo poder popular desde las bases y proyectar la organización.

Volviendo a lo que veíamos en el video: mientras las luchas del 2000 apuntaban directamente al centro del poder político o los intereses de las empresas que saquearon el país con las políticas neoliberales, la toma de tierras actual en la lucha por viviendas expresa una lucha más barrial, más territorial, con menos incidencia en el curso de la política nacional. Las luchas más frontales contra el sistema lograban mucha repercusión mediática, mientras las ocupaciones de tierras y las luchas barriales, más allá de su importancia, difícilmente sean dadas a conocer por los grandes medios de comunicación de las empresas capitalistas. La reorientación de esfuerzos se percibe también en el desarrollo de emprendimientos laborales autogestivos, cooperativas de vivienda y servicios, talleres de arte y oficios para jóvenes, espacios barriales de género, educación y cultura… todo un tejido de organización territorial, más silencioso y más subterráneo que lo que se conoció años atrás del movimiento piquetero. Esa comparación que muestra el video entre luchas desafiando a las multinacionales y los gobiernos neoliberales 5 años atrás, y luchas barriales que no salen en los medios de comunicación en la actualidad, expresa en buena medida la actual situación.

III- Desafíos, ejes de trabajo

En función de esta caracterización, podemos compartir lo que nosotros creemos que son ejes de trabajo en esta coyuntura. Hago una sencilla enumeración, con el objetivo de abrir el debate, ya que en este aspecto desde los distintos movimientos sociales y políticos de Nuestra América todos tenemos una visión para aportar.

- Al menos en mi país, uno de los desafíos de nuestros movimientos es construir una agenda programática positiva, a diferencia de lo que identificó el surgimiento de nuestras luchas: "que se vayan todos" fue

la consigna que unificó las rebeliones de diciembre de 2001; nuestros movimientos se originan luchando "contra" la falta de trabajo, "contra" el FMI… La definición de lo que no queremos aglutinó las luchas de la resistencia. Es hora de comenzar a definir por la positiva, qué es lo que queremos, qué tipo de sociedad proponemos construir. En este aspecto, el debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI nos atraviesa; un socialismo que deberá ser, por supuesto, anticapitalista, igualitario y libertario. Sin caer en la creación de nuevos dogmas, buscando que nuestras construcciones no sean "ni calco ni copia, sino creación heroica".

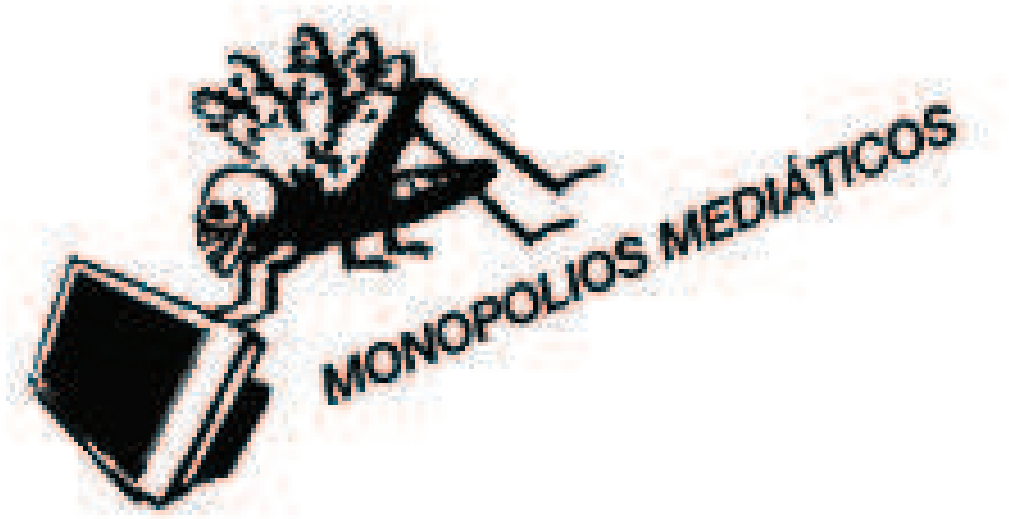
- Otro eje importante en esta etapa será profundizar el trabajo de base. A pesar del reflujo, del surgimiento de otras tareas políticas de importancia más allá de la lucha sectorial o corporativa, más allá de las expectativas que puedan generar, en algunos países, alternativas de gobierno que se muestren más amigables hacia los movimientos sociales, es imprescindible desarrollar la organización y la consciencia crítica en el seno mismo del pueblo, en los lugares de trabajo, las comunidades campesinas, las barriadas populares, los lugares de estudio… Es en los ámbitos de organización de base donde construimos los cimientos del poder popular, la fuerza social y política imprescindible para garantizar una verdadera transformación social.

- Otro aspecto fundamental, permanentemente enunciado pero, al menos en Argentina, muy mal llevado a la práctica, es la construcción de la unidad de los distintos sectores sociales y políticos que perseguimos un cambio social. Priorizar los acuerdos por sobre las diferencias, evitar las divisiones en las organizaciones populares, son conceptos que repetimos pero con los que no somos consecuentes a la hora de ponerlos en práctica.

- Además, creemos necesario desarrollar la capacidad autónoma de los movimientos para proyectar política y no depender de instancias que puedan condicionar sus intereses. Durante muchos años los movimientos sociales fueron considerados brazos ejecutores o correas de transmisión de las políticas que se delineaban desde el Partido o el Estado. Aún para relacionarse y -en algunos casos, aunar esfuerzos- con experiencias partidarias o gestiones progresistas que puedan darse desde los límites del Estado, es imprescindible desarrollar, en las organizaciones que se estructuran desde los órganos de base de los trabajadores y el pueblo, la fuerza y la capacidad de elaboración política propias que sustenten la construcción estratégica de poder popular.

- El legado antiimperialista que surge de toda Nuestra América, y que mantiene absoluta vigencia en los desafíos actuales y por venir, nos reafirma que no alcanza con escenarios locales o nacionales de lucha. Los propios objetivos de esta Conferencia, que apunta a construir centros activos de debate en torno al pensamiento crítico latinoamericano, para contribuir a

la promoción de una integración cultural y política de los movimientos en lucha del continente en una perspectiva anti-imperialista, anticapitalista y socialista, deben instalarse con fuerza en el seno de nuestros pueblos, en las bases de nuestros movimientos. En el mismo sentido, la convocatoria del MST y la Escuela Nacional Florestan Fernandes a un curso latinoamericano de formación para diferentes organizaciones campesinas y urbanas, sociales y políticas de todo el continente, es otro paso de suma importancia para nuestros movimientos, para avanzar colectivamente en la construcción del socialismo en todo nuestro continente como aporte a la lucha por una nueva humanidad.



El Movimiento Intersindical Clasista - MIC.

El MIC tiene sus orígenes en los Encuentros Nacionales de Trabajadores realizados a lo largo del 2005. El renacer de las luchas sindicales reivindicativas buscando un mejor salario y condiciones laborales a partir de 2003 y 2004, reflotó la necesidad de una herramienta que se planteara la unidad de los sectores clasistas, antiburocráticos y de base. Ante esta situación, activistas, delegados y comisiones internas de diferentes sectores, comenzaron a plantearse la necesidad de una iniciativa que dio vida al primer encuentro sindical del 2 de abril de 2005, que se desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras. Reproducimos a continuación el llamamiento o Carta Abierta que salió del mismo y los 14 puntos aprobado en el Encuentro de principios de agosto y que serán la base programática del MIC. Posteriormente, en diciembre del mismo año un nuevo Encuentro realizado en la Facultad de Ingeniería dio nacimiento al MIC, reproducimos también un fragmento de la cobertura de dicha reunión por Prensa de Frente donde se incluyen las resoluciones y participantes. En 2007, luego de más de un año y medio de experiencia. el MIC finalmente se disolvió y una parte de los dirigentes y colectivos que se habían dado cita en el mismo decidieron constituir la Corriente Político-Sindical Rompiendo Cadenas, incluimos finalmente un documento preparado por aquellos que iban a dar vida a este nuevo agrupamiento que presenta un balance de la experiencia deL MIC y del sindicalismo clasista y combativo y de los desafíos que éste afronta en 2008.

CARTA ABIERTA

A LAS AGRUPACIONES, DELEGADAS/OS, ACTIVISTAS Y CONDUCCIONES SINDICALES CLASISTAS y ANTIBUROCRATICAS.

Desde hace décadas los trabajadores de Argentina venimos sufriendo una brutal ofensiva de las patronales y los sucesivos gobiernos. Empresarios y gobernantes avanzaron en liquidar muchos de nuestros derechos e imponer nuevas normas de relaciones laborales con el objetivo de elevar sus ganancias y de generar las divisas necesarias para el pago de la deuda externa. Contaron para ello con la inestimable colaboración de las direcciones de las centrales obreras y de la gran mayoría de los sindicatos, independientemente de sus diversidades y particularidades.

Este papel de colaboración –que en muchos casos adoptó la forma de abierta sociedad- entre los dirigentes burocráticos y los sectores patronales fue un factor clave para que se diera el descomunal descenso del salario real de los últimos 15 años, la flexibilización laboral y el incremento brutal de los ritmos de producción, los niveles récord de desocupación (5 millones de trabajadores desocupados o subocupados), la precarización laboral que llevó a que el 50% de la clase trabajadora esté trabajando en negro y no sólo no cuente para las estadísticas sino tampoco para los sistemas de seguridad social o laboral, la marginalidad social extrema, la privatización de las empresas de servicios públicos y la decadencia hasta el límite de su existencia de los sistemas previsionales, asistenciales y educativos.

Pero además de las consecuencias materiales, la clase obrera y los sectores populares recibieron un fuerte impacto ideológico. La fragmentación generada por las nuevas formas de producción y la diversidad de relaciones contractuales con la patronal significaron importantes obstáculos en la organización y la lucha. De tal manera, la posibilidad de comprender su papel como clase productora de las riquezas sociales, y la posibilidad de luchar por un destino estratégico, se hizo cada día mas difícil y sufrió un importante retroceso.

Las luchas de resistencia contra la ofensiva empresarial-gubernamental fueron madurando diversas experiencias de organización, a pesar de nuestra propia dispersión. A partir de las jornadas de diciembre de 2001 este proceso adquirió un ritmo mayor. Por el rol político de las conducciones burocráticas, el movimiento obrero organizado no fue el eje de esa histórica rebelión. Pero fuimos miles los trabajadores que participamos, ya sea en pequeñas columnas sindicales como las que formaron las que después firmaron el Documento Alternativo de la CTA, en organizaciones que no están en ninguna central como el

SIMECA, integrando los movimientos de desocupados o en Asambleas Barriales.

A partir de entonces se modificó la situación política: se intensificó la recuperación de organismos gremiales de base y sindicatos seccionales, abriéndose paso una nueva camada de activistas convertida en dirigentes, fogueados en las luchas de resistencia de los ´90. Y también, en muchos casos, ante el vaciamiento y el sabotaje patronal, los trabajadores recuperaron sus empresas, las pusieron en marcha enfrentando la asfixia económica y el ataque judicial, salvaron sus puestos de trabajo y hasta crearon nuevos. Este nuevo fenómeno merece todo nuestro respaldo, porque además de ser un ejemplo en la defensa de las fuentes de trabajo, es un ejemplo de cómo los trabajadores podemos ofrecer nuestras propias soluciones económicas a la sociedad.

El camino de la construcción de un nuevo sindicalismo de clase, no esta libre de obstáculos. El nuevo espíritu asambleario y democrático que emergió desde las jornadas de diciembre de 2001, encontró trabas en políticas y prácticas sectarias, que sumado a la fragmentación de la propia clase trabajadora, no permitió la formación agrupamientos comunes a los diversos sectores clasistas, imponiéndose sobre la necesidad de este movimiento unitario. Para nosotros, la rebelión puso de relieve que si una verdadera democracia es incompatible con el capitalismo y las burocracias, el desarrollo de la conciencia y la organización de los trabajadores es incompatible con el sectarismo.

El carácter antipatronal (y por lo tanto antigubernamental), clasista, antiburocrático y democrático de estas nuevas direcciones sindicales fue el factor clave para que comenzáramos a relacionarnos buscando ensanchar nuestros puntos de apoyo para enfrentar los ataques patronales y gubernamentales y la complicidad de la burocracia.

En estos intentos por lograr espacios de unidad y coordinación quienes firmamos esta Carta Abierta nos fuimos juntando en distintos encuentros obreros y populares. Desde las primeras Asambleas Nacionales de Trabajadores, los encuentro de Zanón en Neuquén, diversos intentos por generar tendencias sindicales, la redacción del Documento Alternativo al VIº Congreso Nacional de la CTA y, finalmente, en el marco de los Encuentros por las 6 horas convocados por el Plenario de Delegados del Subterráneo y el Movimiento por las 6 horas. Así nos fuimos conociendo hasta llegar a esta confluencia desde una gran diversidad de experiencias, tanto generadas al interior de la CGT como de la CTA, o fuera de ambas centrales.

En nuestras reuniones hemos debatido la situación del movimiento obrero y las fuerzas del clasismo llegando a la conclusión de que es una necesidad –y al mismo tiempo una posibilidad real- la organización de una corriente político sindical de carácter permanente y unitaria, democrática y clasista-[anticapitalista], antiburocrática,

antipatronal y antiimperialista que nos dé mayor fuerza para coordinar y organizar la lucha contra la continua ofensiva de la patronal por reducir nuestros derechos y contra las traiciones de las direcciones sindicales.

Por plantearnos como objetivo una lucha social de la clase trabajadora contra las clases explotadoras, somos *clasistas*. Por plantearnos que el sindicalismo y las políticas sindicales deben ser determinadas por los propios trabajadores, es que somos *democráticos y antiburocráticos*. Porque luchamos contra la explotación del hombre por el hombre y contra la sumisión nacional, es que somos *anticapitalistas y antimperialistas*.

Al mismo tiempo, entendemos fundamental que esta corriente sindical tenga una perspectiva histórica que le ofrezca a nuestros compañeros de trabajo, y al conjunto de la clase obrera, una alternativa estratégica frente a una sociedad donde los capitalistas tienen el control de los medios de producción, de los gobiernos de turno, y la mayoría de los grandes medios de comunicación.

En el camino de la necesaria recuperación de la memoria histórica del movimiento obrero argentino y de la elaboración de su alternativa estratégica, entendemos que esta corriente político sindical debe ayudar a generar las condiciones para que nuestros compañeros de clase comprendan la necesidad de llevar adelante una lucha por conquistar una sociedad sin opresión y sin explotación, superando la lucha meramente económica en el marco de la sociedad capitalista, sociedad en la cual nunca podremos resolver las necesidades de la clase en su conjunto.

Por lo tanto nos proponemos llevar adelante tareas que tengan que ver con el debate de los problemas estratégicos de la clase, el estudio de la realidad nacional e internacional, la elaboración teórica y la formación político-sindical. Con este fin de formación y debate también hemos elaborado una base programática provisoria de 9 puntos que es parte de los acuerdos alcanzados.

Pero al mismo tiempo, estas tareas las vemos en el marco del impulso a la coordinación de las luchas con el objetivo de ir recuperando la premisa fundamental del sindicalismo: "la solidaridad de clase efectiva". Esta es una política que ya estamos practicando de acuerdo a las distintas posibilidades en los más emblemáticos conflictos de los últimos meses: en ferroviarios por la libertad de sus dirigentes presos, en subtes por las 6 hs y el aumento salarial, en estatales y telefónicos también por salarios, en Zanón por la defensa de la fábrica y contra las amenazas y ataques a sus trabajadores y familias. Al mismo tiempo, y como parte de nuestra ubicación clasista, consideramos la unidad y solidaridad entre trabajadores ocupados y los desocupados como un aspecto clave de la recomposición de la clase trabajadora.

Esta solidaridad efectiva, es el punto de apoyo fundamental para recuperar las conquistas perdidas así como para fortalecer las luchas por nuevas conquistas y derechos. Consideramos nuestros lugares de trabajo como un lugar clave de formación y organización para el desarrollo y fortalecimiento de cualquier lucha. Desde ahí podemos educarnos en una práctica de debates respetuosos y de elaboración de acuerdos de clase. En este sentido tenemos que hacer todos los esfuerzos para lograr una dirección sindical que base su práctica cotidiana en la democracia obrera y que lleve a la práctica todo tipo de medidas de control democrático sobre las estructuras sindicales para evitar que se encaramen nuevas direcciones burocráticas allí donde fueran reemplazadas.

Con este método nos proponemos liquidar todos los mecanismos burocráticos de dirección y control en las organizaciones obreras y los sindicatos y denunciamos estas prácticas y estructuras burocráticas como funcionales a la patronal y a los gobiernos de turno.

Por lo tanto destacamos que nuestro objetivo esta puesto tanto en recuperar los sindicatos para direcciones democráticas y clasistas, con los métodos que los propios trabajadores decidan, como en construir nuevas organizaciones que representen al conjunto de los trabajadores de la actualidad allí donde no existan o donde constatemos que se hayan cerrado todos los caminos de la recuperación de la existente, reconociendo que en distintas provincias se han dado casos de importantes autoconvocatorias docentes de distinta magnitud. Pero especialmente significa llevar adelante una tarea mancomunada y sistemática por lograr organismos de base, Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas que lleven adelante esta política.

Partiendo de esta base, entendemos que esta corriente sindical debería estructurar su definición de objetivos impulsando la lucha contra la flexibilización laboral y por el trabajo para todos en base a la reducción de la jornada laboral a seis horas y al lanzamiento de un masivo y extenso Plan de Obras Públicas; el incremento salarial para recuperar el poder adquisitivo; la reestatización de las empresas privatizadas bajo el control democrático de sus trabajadores y usuarios; la denuncia y la movilización contra la judicialización de la protesta social; la presentación de propuestas para sistemas de salud y educativos desde el clasismo en defensa de los derechos de sus trabajadores y del conjunto de la sociedad a las prestaciones universales; el enfrentamiento a la burocracia sindical y sus métodos en la perspectiva de lograr sindicatos y organizaciones obreras de base asentadas en la más firme democracia obrera; por la independencia frente a las organizaciones patronales, gubernamentales y estatales; por el derecho inalienable a la autodeterminación de las organizaciones reivindicativas del conjunto de la clase y, finalmente, por un movimiento obrero que enfrente al imperialismo y a los dictados de los organismos internacio-

nales de crédito y control económico en la perspectiva de conquistar una sociedad sin opresión y sin explotación.

24 de Marzo 2005.

Buenos Aires. Argentina.

Primeras firmas:

Comisiones Directivas, Com. Internas, Delegados de base, Congresales:

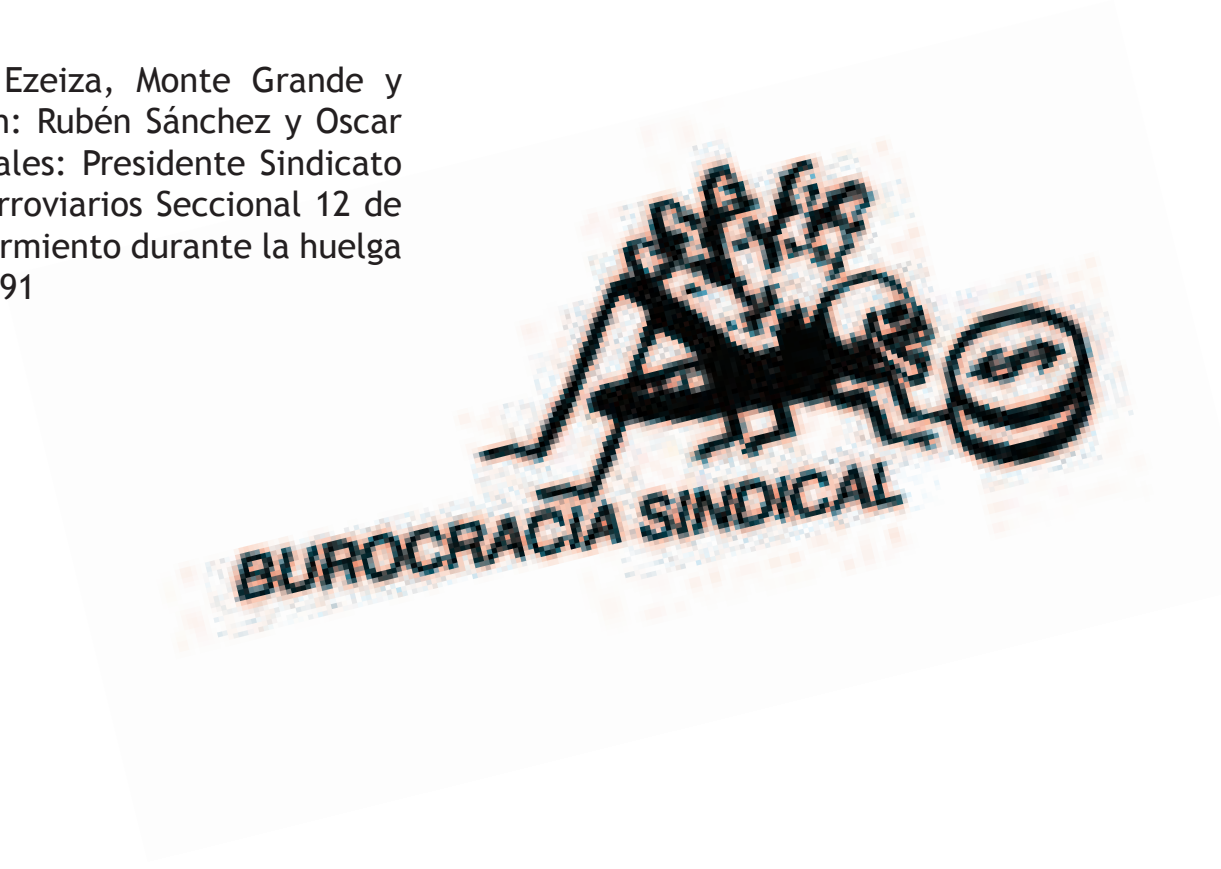
Subterráneo de Buenos Aires: Beto Pianelli, Oscar Arturo, Nestor Etchetto, Manuel Compañez (del Cuerpo de Delegados). ATE: Capital: Marcos Miño (Junta Interna ATE Industria y Minería), Gustavo Lerer (Junta Int. Hospital Garrahan), José Magallanes (INTI). Bs. As. Lanús: Del. Gen. y Sub Del. Geral. Junta Int. Hospital Evita: Rosita Ibarra y Ramón Contreras (Del. Gral y Sub. Del. Gral). Docentes: SUTEBAs. Bahía Blanca: Gandolfo, Tata Gallone (de la Com. Direc. Sec.), La Matanza: Roberto, Angel Cáceres (Del. Escuela), Esteban Echeverría: Juan Carlos Beica y Jesús Nuñez (Del. Escuelas), Tres de Febrero: Jorge Steimbach (delegado). San Martín: Viviana Puccio (Congresal). AMSAFE Rosario: Juan Pablo, Liliana Paniagua. (de la Com. Direct.). SUTEF (Tierra del Fuego): Adriana Blanco (Sec. Adj), Gabriela Lilia Fernández (Sec. DDHH). Congresales SUTEBA por Lista Verde Tigre, EE y Escobar: Alfredo Cáceres y Juan Carlos Ceballos. UOM: Carlos González (Com. Interna Siderar-Haedo), Daniel Toro (Deleg. Acindar-Tablada). APA/Aeropuertos: Pablo Tavolaro y Marcos Propatto. (Com. Int. maleteros de Aero Handling/A.A.) SIMECA: Luciano Schillaci (Sec. de Prensa), Diego Díaz. Trabajadores Universitarios: APUMP: Anahí Tanguikian (Sec. Gremial Com. Dir.) APUBA: Marcos Britos (Del Gral), Hector Manggiafave (Sub. Dl. Gral), Ana María Coronel, Lucila De Marinis, Gregorio Gorosito, Guillermo Rovelli (Com. Int. Rectorado). Andrés Bercúm y toda la Com. Int. de Arquitectura. Bancarios: Lista 90 Bordo, Banco Provincia de Bs. As.: Santiago, Mary Chiconi, Guillermo Gooses, Luis Angio. Bancaria Sta. Fe y Banco del Suquía: Jorge Capitanelli (Com. Direct. y Com. Int.) UECARA/Autopistas: Sergio Valdez (Deleg. Autopista del Oeste). Prensa: José Piñeiro (Sec. Gremial SIPREN RG Tierra del Fuego) CICOP: Eduardo Barragan (Com. Dir. Pcial). Sin. de la carne: Carlos Soria (Del. Paty); Daniel Rodríguez (Del. Tango Meat). Autoconvocados: Hospital Cuellar Santa Fe: Salomé López

Agrupaciones:

Negra mineros del carbón: Raúl Wanzo, Ariel Molina, Carlos Valdéz, Daniel Julián, Julio Chanampa, "Conejo" Díaz. Subtes: La Nueva Coordinadora Interlíneas (Chato). Docentes: Verde de Esteban Echeverría/ Tigre/ Lomas. Lista Naranja de Rosario y Santa Fe. Almafuerte de Escobar. Lista Naranja SUTECO/Mte. Caseros: Guillermo Galantini, Sergio Ruíz Cobo, Aidé Sotelo. Docentes de Base de La Matanza. ATE: Granate de Capital (Hosp. Garrahan, Industria y Comercio, INPI, Hosp. Alvarez,

CENARESO, Hosp. Udaondo, Teaetro Colón, Adultos 2000, Hosp. Quemados, Agrup. Roja y Negra/SEGEMAR-Minería, Agustín Tosco de la Contaduría de la Nación), Gris en el PAMI, Hos. Posadas y Hos. Evita de Lanús: Diego Herrera. UTA: Capital Federal Choferes de Base: Tito Rodríguez. SutecBA: El Trabajador Municipal. Mario Palavecino y Horacio Anastacia. Trabajadores Universitarios UBA: Rojo Granate y Naranja, Guillermo Corrado (Rectorado), Betty Almada, Nino Ortega (Hospital de Clínicas), Celso Ibarrola (CBC), Pablo Goodbar (Filosofía y Letras), Gurí (Ingeniería), Sind. de la carne: Leonardo Rodríguez (Apoderado Lista Naranja Violeta), Encuentro Sindical de Base/El Mortero.

Adhieren: UTD Ezeiza, Monte Grande y Almirante Brown: Rubén Sánchez y Oscar Rojo. Jorge Rosales: Presidente Sindicato de Señaleros Ferroviarios Seccional 12 de Octubre, F.G. Sarmiento durante la huelga de 46 días de 1991



Declaración de 14 puntos por un movimiento intersindical

Aprobados en el Encuentro sindical del 6 y 7 de agosto de 2005

1. Que promueva el desarrollo de métodos democráticos para la toma de decisiones acordes con las necesidades y condiciones que nos plantea la lucha de clases específicas en cada lugar.

2. Que impulse la organización de los trabajadores para luchar contra la opresión, la explotación y la exclusión, creciente que pretenden las patronales, el estado y sus gobiernos.

3. Que no utilice los cargos de representación en beneficio propio y/o de grupo de pertenencia, promoviendo mecanismos de organización que eviten la burocratización de los organismos de la clase.

4. Que luche por aumento de salario que permita el acceso a la salud, la educación, la vivienda, etc., sin resignar conquistas laborales.

5. Que promueva el respeto a las diferencias y a la necesidad de la elaboración colectiva. Contra la difamación, la calumnia, la patota y la agresión física entre trabajadores.

6. Que impulse la formación que brinde elementos de elaboración, propios y críticos de cada trabajador.

7. Que impulse la unidad de acción de los organismos propios de la clase trabajadora de acuerdo a lo que la misma clase decida democráticamente.

8. Que promueva la recuperación de los organismos propios de la clase trabajadora de acuerdo a lo que la misma clase decida democráticamente.

9. Que considere a la clase trabajadora como una sola (ocupada, desocupada, tercerizada, etc.) y por lo tanto que impulse valores y acciones de solidaridad comunes, apuntando a la creación de empleo y la recuperación de puestos de trabajo genuino.

10. Que impulse valores y acciones de solidaridad internacional entre los trabajadores y sus luchas.

11. Que desarrolle una organización sindical, independiente del Estado, los gobiernos, las patronales y los partidos políticos defendiendo el derecho de cada trabajador a participar en ellos y expresar sus ideas libremente.

12. Que impulse el rechazo al saqueo imperialista mediante el pago de la deuda externa y la apropiación y la explotación de los recursos naturales por parte de las multinacionales y sus aliados locales.

13. Defendemos la más amplia libertad de organización y acción de lucha de los trabajadores y el pueblo de acuerdo a sus necesidades y objetivos decididos democráticamente. Por la plena vigencia de las libertades públicas y sindicales. Contra la represión y la criminalización de la protesta social.

14. Que se pronuncie e impulse acciones contra la discriminación de todo tipo (género, etnia, nacionalidad, religión, opción sexual, etc.) promoviendo la plena igualdad de los trabajadores.

Fundación del MIC
Resoluciones del Encuentro Nacional de Trabajadores de diciembre de 2005
(extraído de Prensa de Frente)

Con la presencia de más de trescientos compañeros, dirigentes y militantes sindicales y de organizaciones social, de trabajadores desocupados y de compañeros de empresas recuperadas, este Encuentro significó un importante paso adelante en cuanto a la organización de un espacio, aun minoritario pero en crecimiento, de trabajadores clasistas y antiburocráticos.

El Encuentro comenzó con un homenaje a Agustín Tosco, histórico dirigente de la clase trabajadora, uno de los dirigentes del Cordobazo, y a José "Petiso" Páez, dirigente del SITRAC-SITRAM recientemente fallecido. En estos compañeros simbolizamos la necesidad de darle continuidad, bajo nuevas condiciones, a las experiencias del movimiento sindical clasista de las décadas del 60 y 70.

Las Resoluciones tomadas en este Segundo Encuentro fueron las siguientes:

1. Conformar el Movimiento Intersindical Clasista, en base a la Declaración de 14 puntos acordada en el Encuentro del 6 y 7 de agosto.

2. En relación a las formas de organización, construir una Mesa Nacional de este Movimiento, que tenga una reunión mensual, integrada por los distintos sectores sindicales y del movimiento popular representativos, que debata la política de la etapa, y elabore recomendaciones para el conjunto del Movimiento, tomando en cuenta las distintas realidades de cada sector de trabajo y/o de lucha. Esta Mesa se forma con los distintos sectores que, acordando con la Declaración del 6 y 7 de agosto, se comprometen a llevar adelante las tareas y resoluciones acordadas.Esta Mesa Nacional tomará la tarea de promover la integración de Mesas Regionales, en consulta y acuerdo con el conjunto de los sectores que estén dispuestos a ser parte del Movimiento.

La Mesa Nacional conformará posteriormente una Mesa, que se ocupe del seguimiento de las tareas resueltas por cada Encuentro y por la propia Mesa Nacional.

3. Conformar la Mesa Nacional de este Movimiento, con carácter provisorio, con los siguiente compañeros / as:

- Susana Ancarola (Secretaria General de la Seccional Sur de ATE Provincia de Buenos Aires),

- compañeros/as en representación de SUTEBA Bahía Blanca,

- compañeros en representación del SIMECA,

- Roberto Pianelli (Delegado del Subte de Buenos Aires),

- Claudio Marín (Secretario Adjunto de FOETRA Buenos Aires),

- Carlos Ghioldi (Secretario Gremial de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario),

- Miguel Roscigna (Coordinadora Interlíneas del Subte de Buenos Aires),

- Luis Angio (miembro de la Comisión Interna de la Seccional Buenos Aires del Banco Provin-

cia de Buenos Aires),

- Carlos González (Delegado de la Comisión Interna de SIDERAR Haedo – UOM),

- Jorge Montero (Delegado de la Comisión Interna de Shell de Dock Sud),

- Luis Bazán (Secretario General del SIPOS Córdoba),

- Marcos Miño (Secretario General de la Junta Interna de la Secretaria de Comercio y Defensa del Consumidor de ATE Capital),

- Rubén Sobrero (del Cuerpo de Delegados de la Seccional Haedo de la Unión Ferroviaria),

- Eduardo García (Delegado del Hospital Garrahan ATE),

- compañeros/as en representación de AMSAFE Rosario,

- Marcos Britos (Delegado General de la Comisión Interna del Rectorado de la UBA),

- Pablo Goodbar (miembro de la Agrupación Semilla Ramírez de Trabajadores de la UBA),

- Betty Almada (miembro de la Agrupación Semilla Ramírez de Trabajadores de la UBA),

- compañero/a en representación de la Cooperativa de Trabajadores del Hotel BAUEN,

- Roberto García (miembro por la minoría de SUTEBA La Matanza),

- Alejandro Aguirre (Encuentro Sindical de Base),

- Guillermo Pacagnini (Secretario de Organización de CICOP),

- Miguel Rouco (MTR 12 de Abril),

- Jerónimo Altschuller (UTP).

Se propuso la incorporación de los compañeros de Zanón, que resolverán el tema en asamblea.

4. Proponer como tarea central de esta Mesa la concreción de las campañas ya acordadas anteriormente: 1) por aumento salarial, 82% móvil para las jubilaciones, reducción de la jornada laboral, contra la precarización laboral y la desocupación; 2) contra la criminalización de las luchas obreras y populares, por la libertad de los presos políticos y el desprocesamiento de todos los luchadores populares; 3) por la problemática de la igualdad de géneros (igualdad de derechos de las mujeres trabajadoras)

5. Conformar una Comisión sobre Medios de Comunicación del Movimiento.

6. Impulsar las tareas del Centro de Formación y Cultura de los Trabajadores/as.

7. Trabajar para acordar criterios comunes para la financiación del Movimiento Intersindical Clasista.

8. Impulsar desde el Movimiento la conformación de listas unitarias para confrontar con los distintos sectores de la burocracia sindical.

9. Propiciar la reunión de los compañeros que intervienen en la CTA Provincia de Buenos Aires para coordinar la intervención en su Congreso Provincial.

10. Impulsar la campaña por la reestatización de los ferrocarriles bajo control de los trabajadores y usuarios.

11. Repudiar la proscripción de la Lista Rosa, ante las próximas elecciones de la Unión de Trabajadores de la Educación, adherida a la CTERA.

12. Apoyar la lucha de los Trabajadores del Hotel BAUEN por la expropiación del hotel bajo gestión de los compañeros. En ese marco, convocar a la movilización del Jueves 15/12/05 a las 15 horas, desde Corrientes y Callao hacia la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

13. Acompañar el acampe frente al Consulado

de Bolivia en la Argentina (Alsina 1886) a partir del lunes 12/12/05, a las 15 horas.

14. Solidarizarse con la lucha de los compañeros de la empresa textil ACETATOS S.A. de Quilmes, y con los compañeros en lucha de Tango Meat.

15. Acompañar la lucha de los trabajadores de las empresas tercerizadas del Subterráneo de Buenos Aires.

16. Movilizar el próximo 20 de Diciembre, en una columna unitaria encabezada por los compañeros del SIMECA (Sindicato de Mensajeros y Cadetes).

17. Apoyar la lucha por la reincorporación de los compañeros despedidos del Ferrocarril Belgrano. En ese marco, participar de la actividad el viernes 16/12/05 a las 17 horas.

18. Participar de la reunión el Jueves 15/12/05, a las 18 horas, en el Hotel BAUEN, para conformar la Comisión por el Desprocesamiento de los luchadores populares.

19. Movilizar el 13/12/05 junto al movimiento piquetero a la ciudad de La Plata.

20. Movilizar el martes 27/12/05 a los tribunas de Lomas de Zamora para que sean juzgados los responsables del asesinatos del Puente Pueyrredón.

21. Impulsar la campaña por la libertad de Cristián Ruiz, y por una Navidad sin presos políticos.

22. Asistir al lanzamiento de la Federación de Profesionales de la Salud, el viernes 16/12/05, en la sede de SUTEBA (Piedras e Independencia).

Fuente: http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/2005/12/15/p878

DOCUMENTO PARA EL DEBATE ENCUENTRO DEL 26 DE ABRIL DE 2008

Introducción

Este material se presenta en carácter de borrador firmado por un conjunto de compañeros/ as, en su mayoría integrantes de la Mesa Provisional Nacional del MIC, con el objetivo de convocarnos a un Encuentro en el cual desarrollar el debate que este material propone.

En primer lugar necesitamos constatar que, pese a los esfuerzos realizados, el MIC no ha logrado conformarse como un Movimiento que actúe como una instancia organizadora y elaboradora de políticas comunes para aglutinar a un sector del activismo sindical y territorial/ social. En el último Encuentro Nacional del MIC (6 y 7 de Julio de 2007), definimos al MIC como "el intento más relevante de los últimos años por organizar un espacio de reagrupamiento sindical democrático y de clase, que puso en el centro de sus tareas los intereses reivindicativos y político-organizativos de los trabajadores, en particular del nuevo activismo intentando impulsar un sindicalismo combativo y por la independencia de clase en forma organizada y sistemática". Y lo seguimos considerando así a pesar de las dificultades que en los últimos seis meses nos han paralizado. Por lo tanto, consideramos vigentes las preocupaciones, tareas y objetivos que nos planteamos en el documento que presentamos en aquella oportunidad.

Las causas por las cuales el MIC no logró aún conformarse como un punto de confluencia son y serán motivo de debate y, sin ninguna duda, no puede haber una visión única. Pero una de ellas, de gran significación, es la dificultad que tenemos todos para acordar políticas comunes. Es evidente que los 14 Puntos que constituyen la base fundacional del MIC, que reivindicamos plenamente, no han sido suficientes hasta ahora. La diversidad de orientaciones, con ser inevitable y sin duda necesaria, también impuso condiciones que hicieron muy difícil resolver los mecanismos de elaboración y acción comunes.

Desde esta ubicación, decidimos avanzar en la construcción político sindical buscando aportarle al MIC nuestra propia dinámica, impulsando nuestra intervención en los conflictos en base a los acuerdos existentes entre nosotros y partiendo de que a lo largo de nuestra práctica conjunta fuimos encontrando pautas comunes que se manifestaron en diversas actividades dentro mismo del MIC.

I. La coyuntura política

La inauguración del 126º período de sesiones del Congreso Nacional mostró un go-

bierno que mantiene y profundiza los rasgos mas entreguistas y reaccionarios del gobierno Néstor K. La inflación, una preocupación cotidiana del pueblo, ni fue mencionada en el discurso en el que justificó la supuesta política de Moreno para controlar precios basada, centralmente, en la escandalosa manipulación de los indicadores del INDEC. Por otra parte el nivel de concentración económica es de tal magnitud que siguen creciendo las relaciones de desigualdad social muy a pesar de los índices generales de crecimiento de la economía con los que alardea el gobierno lo cual queda en evidencia también por la orientación del crédito desde los sectores financieros. Las altas tasas de interés y el recorte de préstamos para créditos hipotecarios a grandes sectores de la población, es un señal sobre la desconfianza ante la crisis que se perfila hacia adelante, por lo que ni el Gobierno ni los bancos se animan a destinar fondos a largo plazo. A pesar del superávit fiscal y las históricas reservas del Banco Central (ya superando los 50 mil millones de dólares), las tienen destinadas a pagar los vencimientos de la deuda externa que se deben abonar en el curso de estos cuatro o cinco años y en última instancia a tratar de salvar a la burguesía local de una crisis internacional. Mientras tanto, la disputa entre sectores burgueses por la renta agraria demuestra que entre ellos también tienen problemas cuando definen hacia donde se destina la fortuna que genera el incremento de las exportaciones. Al mismo tiempo, aún en medio de la abundancia de recursos, se confirma que los productores más chicos quedan a merced de los grandes productores. Respecto al conjunto de la población, los servicios públicos, en manos privadas, siguen siendo altamente ineficientes y sin embargo, se llevan una enorme tajada en subsidios prebendarios e improductivos. Para colmo, el aumento de las tarifas no significó, ni significará, una mejora en las prestaciones. Finalmente, la dependencia del imperialismo se mantiene y profundiza en áreas estratégicas como la energética, con la prorroga de concesiones petroleras (recientemente la de Panamerican en Santa Cruz) hasta el límite de la vida útil de los yacimientos y dejando correr el despilfarro del gas y la falta de inversiones en exploración.

Por otra parte, sin ninguna duda, no compartimos la teoría del "desacople" de nuestra economía respecto a la crisis en ciernes de la economía mundial. La posible profundización de la crisis norteamericana arrastraría a nuestro país a una situación de la que no podrá salir indemne, y en tal caso se pretenderá hacer pagar los platos rotos, una vez mas, a los más pobres. Respecto a la situación en América Latina, es evidente que existe una fuerte ofensiva norteamericana contra los procesos de masas y de cambios que se desarrollan en el continente, evidenciada en la reciente intervención contra Ecuador por parte del Ejército de Colombia con apoyo de EEUU.

Sin embargo no estamos ante las perspectivas de un gobierno que se encuentre en

una zona de tormentas. Ni mucho menos ante un gobierno en retroceso ante trabajadores exigiendo conquistas. Lo que Julio definimos como "táctica de contención" se conformó como política "de Estado": acuerdo con Moyano como eje indiscutido de la CGT por un lado, a lo que se agregó la recomposición del PJ como herramienta política del gobierno, pata orgánica y visible de otra recomposición de igual sentido: la patota sindical. Los conflictos que se salen del marco de contención deberán tener en cuenta que recibirán la visita de los encuadradores sindicales. Apareció ya en el Hospital Francés, en el subte, en el conflicto Docente de Santa Cruz y en Neuquén, y después se consolidó en el conflicto del Casino de Buenos Aires, en Danna, en el INDEC (donde el apriete, el despido de los técnicos y el no reconocimiento de los delegados por parte del Estado ubica al gobierno en el mismo terreno que la patota sindical) y finalmente en la línea 60 de la Unión Tranviaria Automotor. En concreto, no se trata sólo de las fuerzas de represión del Estado, sino también de patotas que atacan a garrotazos, cuchillazos y tiros al activismo. No podemos dejar de mencionar el asesinato del militante del MST de Neuquén como parte de esta "remarque" de la patota sindical y Triple A apañada desde el poder.

Pero las grandes luchas de los docentes de Neuquén y sobre todo de Santa Cruz, le hicieron comprender al gobierno que podía y debía evitar nuevos desgastes de esa naturaleza si actuaba preventivamente. Este año anudó rápidamente su acuerdo con CTERA-CTA y, simultáneamente, se ocupó de circunscribir el desborde con acuerdos particulares. Una vez mas hay una propuesta de "techo" pactada con Moyano, que a su vez dejará (o no) que sea vulnerada según las necesidades políticas y las relaciones de fuerza con los sindicatos sector por sector. Por su parte, en las industrias de bienes transables, el incremento de los ritmos de producción y el incremento en los niveles de ocupación, significó - en general - un traslado a los salarios en términos de recuperación del nivel adquisitivo pero, al mismo tiempo, altísimos niveles de superexplotación y mas muertes por inseguridad laboral.

II. Los conflictos

Para el Encuentro de Julio de 2007 el MIC contó con la participación de los dirigentes de los conflictos más importantes del momento, en especial del sector docente. El análisis y la evaluación de sus balances es una tarea que todo el MIC podría haber asumido como central, en carácter de taller de formación. Sin embargo nuestra parálisis lo impidió. Al mismo tiempo es evidente que no estamos en condiciones de elaborar un balance común sin hacer tal simplificación que quite lo más valioso de la experiencia. Por eso, y partiendo de nuestro balance, consideramos necesario plantear cuáles son las tareas que nosotros entendemos que hacen falta impulsar (aspirando a que el conjunto del MIC

las tome) pero también a pensar en tareas comunes a todo el MIC. Decíamos en Junio de 2007 respecto a Santa Cruz y Neuquén Capital

"en los dos casos se registra una participación activa del conjunto de la base impulsada y garantizada por las Comisiones Directivas mediante asambleas multitudinarias (...) En particular los Congresos de la ADOSAC con mandato de las asambleas de base en todas las seccionales, fueron un factor clave de la fortaleza de la organización (...) esos triunfos no son obra de ciertos grupos de izquierda con una dirección infalible y una política sectaria, sino de un conglomerado de trabajadores que elaboran colectiva y democráticamente sus posiciones durante la lucha. Lamentablemente, cuando estas políticas se expresan al interior de conducciones sindicales que se ganaron bajo postulados combativos, lejos de lograr victorias, aíslan a las luchas del conjunto de la sociedad, enajenan su apoyo y las debilitan o las pueden conducir a la derrota (...) Al mismo tiempo constatamos que los triunfos tampoco fueron un resultado de la operatoria de dirigentes de "centroizquierda" o sectores oportunistas sobre los funcionarios del gobierno (...) Ambas líneas, la sectaria y la oportunista, aparentemente contrapuestas, terminan siendo complementarias ya que pretenden reemplazar el movimiento real de masas por dirigentes que elaboran y resuelven según sus calidades e intenciones pero no en base al respeto absoluto por la elaboración del conjunto de los trabajadores en conflicto".

En el caso del conflicto del Casino, su orientación estuvo permanentemente estructurada en torno a una política que le proponía a un organismo reivindicativo de la clase (el Cuerpo de delegados del Casino) tareas propias de una organización política revolucionaria, lo cual sobrepasaba totalmente las fuerzas existentes y el tipo de organización. Incluso hay corrientes que consideran que la derrota (que por fin admiten) se produjo por no haber concentrado suficiente fuerza enemiga en contra (los compañeros/ as no habrían sido suficientemente antigubernamentales). Para nosotros la lógica es inversa: se trataba de lograr la mayor cantidad posible de fuerzas dispuestas a confrontar con el promotor y dueño del juego en Argentina, Cristóbal López, a fin de obligarlo a ceder en el reclamo del Cuerpo de Delegados o, al menos, a salir empatados. Pero la enorme fuerza movilizada de la juventud trabajadora del Casino fue dilapidada por un grupo de dirigentes de las corrientes sectarias y autoproclamadas "vanguardias de la revolución" que empalmó con un sector de activistas sin experiencia y con una fuerte impronta individualista. El resultado más lamentable de este conflicto es el descabezamiento de la conducción alternativa, el carácter ejemplificador del resultado respecto al conjunto de los sectores de vanguardia y un lugar de trabajo desorganizado y derrotado en donde los compañeros/ as quedan a merced de la

prepotencia patronal y burocrática.

Es importante tener presente que en un momento en que enormes franjas de la juventud logran estructurarse por primera vez en un trabajo, es normal que aparezca una tendencia natural al "vanguardismo individualista" como método y orientación política. Estos mismos sectores muchas veces también acuden al sindicalismo "apolítico" y/ o al "asesoramiento profesional" como único camino para lograr un triunfo dejando en un segundo plano el factor político de todo conflicto sindical. Pero no se trata solamente del accionar de los grupos vanguardistas y sectarios organizados, sino de una corriente inorgánica, objetiva, al interior del movimiento obrero; con la cual deberemos aprender a dialogar y a proponernos políticas alternativas a las propuestas sectarias y a la propia burocracia, que tiene política para captarlos (moyanismo en los peajes) especialmente a los más individualistas.

Como punto de comparación podemos tomar los conflictos de la TRP (portuarios Buenos Aires) y de la CI Buenos Aires del Banco Provincia en defensa de su Caja de Jubilaciones. En ambos casos verificamos la presencia de delegados combativos e inclaudicables en sus objetivos pero en estrecha relación con el conjunto de los trabajadores/ as mediante mecanismos de consulta y resolución colectiva, sin pretender imponer la línea desde arriba. En ambos casos se propusieron y llevaron adelante tareas para fortalecer relaciones políticas y sindicales con todos aquellos sectores que estuvieran de acuerdo en lograr los objetivos por los cuales los trabajadores/ as se estaban movilizando. En el caso del Banco, la democracia sindical y la consulta permanente se apoyaron en movilizaciones masivas con más de mil bancarios durante los cinco días, plenarios de 160 delegados con mandato de base y la paralización del Banco durante una semana en prácticamente toda la Provincia. Pero a esto hay que sumarle que se supo aprovechar una coyuntura política favorable a los trabajadores en tanto el Presidente del Banco había sido anunciado como Ministro de Economía en momentos en que asumía el Gobernador de la Provincia y, lo remarcamos, se impulsó una política de frente único y alianzas con todos los sectores que estuvieran dispuestos a apoyar el reclamo. En el caso de la TRP, las peleas internas de la parte patronal (una gran multinacional) también fueron tenidas en cuenta a la hora de elaborar una táctica para lanzar el reclamo.

Decíamos en Junio de 2007 y lo consideramos válido

"se trata de unir en una práctica común y democrática a la mayor cantidad de trabajadores, respetando los tiempos y las necesidades del movimiento de masas y no subordinándolos a las necesidades o intereses de las conducciones de las organizaciones sindicales o políticas. Los triunfos parciales que se obtengan en este camino serán un aliciente para el desarrollo y fortalecimiento de la organización en otros sectores del conjunto".

Sobre esos triunfos parciales es posible imaginar el fortalecimiento de una organización sindical que esté en condiciones de afrontar los próximos años de embates burgueses y burocráticos. La combinación de ambas fuerzas enemigas de nuestra clase, hoy asociadas como nunca antes, necesita de nuestra propia construcción y de un trabajo de consolidación de lo que se avance –por poco que sea – mediante la formación de conciencias críticas capaces de elaborar políticas apelando a todas las variables que la lucha de clases nos pone siempre en el camino y no esclerosando las conciencias al punto de suponer que con una o dos tácticas geniales o con una sola orientación general, un conflicto puede ganarse.

III. Algunas conclusiones

Retomamos nuestro texto de Junio de 2007

La fragmentación, dispersión y proporción de la actual clase trabajadora de Argentina nos dificulta enormemente, y a veces hace imposible, encontrar políticas homogéneas y tácticas uniformes para los distintos conflictos que atravesamos como clase. A pesar de esto entendemos que hay importantes elementos comunes en los procesos de organización y lucha, e identificamos al menos tres grandes soportes: a) búsqueda de formas democráticas y de participación masivas en la resolución de los conflictos. b) impulso a la difusión democrática de los problemas y los debates sobre las formas de abordar posibles soluciones c) búsqueda de ayuda mutua y coordinación entre sectores. Y cada día se hace más evidente la necesidad de un cuarto soporte: la formación político-sindical con una perspectiva de independencia de clase, entendida no sólo como un debate de ideas sino como el aprovechamiento de la intervención concreta y sus conclusiones.

Pero no sólo es la variante sectaria la que se contrapone con esta, sino aquella que subordina las asambleas, y/ o la consulta a la base, a sus interpretaciones de la realidad. De esta manera subordinan el análisis de la correlación de fuerzas en el terreno del conflicto, a "operaciones" en la superestructura política. Estos compañeros/ as parten de generalizar una correlación de fuerzas extremadamente negativa para el movimiento de masas extrapolando hacia el conjunto de la clase una parcialidad local sobre la que actúan (que puede ser extremadamente negativa para un sector del movimiento obrero). Finalmente sus propuestas culminan impulsando acuerdos permanentes con sectores burocráticos… hasta que la burocracia pasa a la ofensiva y se desembaraza de sus "aliados indeseados" pero necesarios en cierto momento. Salvo que sean cooptados y dócilmente incorporados a su mesa.

Volviendo al texto de Junio

Ante estas variantes elegimos una distinta: impulsar la acción democráticamente organizada de los propios trabajadores

involucrados en el desarrollo de cada lucha, confiando en que la masividad de las asambleas, el debate democrático y una política basada en la independencia de clase y la autodeterminación de las organizaciones de los trabajadores en lucha son una herramienta formidable que nos permiten fortalecer a la clase, no despegar al activismo del conjunto de los que están involucrados en la lucha y sumar solidariamente (más o menos activamente) a la población en su conjunto.

Entonces pensábamos que el MIC, de conjunto, estaba en condiciones de asumir una orientación común. Por eso, entre otras tareas, nos propusimos editar un periódico del MIC que expresara a todos sus sectores. La experiencia nos demostró que esto no es posible en tanto hubo sectores del MIC que no estuvieron dispuestos a llevar esta tarea adelante. Eso no quiere decir que las tareas que propusimos no las entendemos necesarias y aplicables. Nuestra decisión es ponerlas en práctica como un sector del MIC, los firmantes del presente documento.

Por lo tanto nos proponemos impulsar desde este espacio las tareas que en Julio le propusimos al conjunto del MIC: Aportar al fortalecimiento de cada proceso de organización y lucha con gran cuidado de respetar sus particularidades, sus dirigentes naturales, sus propios métodos de organización y sus propias fuerzas. Generar intercambios de experiencias y solidaridad efectiva: fondos de huelga, aportes legales, impresión de volantes, prensa y difusión para el sector en lucha, etc. Aportar a la elaboración conjunta de la correlación de fuerzas en la situación concreta como un punto de análisis esencial para proponer las tareas del conflicto. Tener como objetivo obtener triunfos, aún cuando nos debamos conformar con definirlos como "parciales". Porque aunque esos triunfos fueran parciales nos encontraríamos ante un fortalecimiento de la organización de la clase, de sus activistas y direcciones combativas. Por lo tanto ante un punto de referencia no sólo para los involucrados sino también para una parte del conjunto de la clase en el caso de las grandes luchas nacionales. Otro aspecto decisivo de nuestras tareas será concretar decenas de talleres de formación apoyándonos en la experiencia de los componentes del MIC y en el Centro de Formación de trabajadores y trabajadoras que emergió desde esta experiencia y en colaboración con los compañeros del TEL. Sobre este tema, decíamos

Desde una perspectiva de independencia de clase deberíamos llevarles a miles de jóvenes activistas, antes y después de los conflictos, herramientas de análisis y elaboración que les permitan incorporarse como sujetos concientes a la construcción y/ o recuperación y/ o transformación de las organizaciones reivindicativas.

Pero además se trata de que todos aprendamos a sacar conclusiones de nuestras experiencias, y sobre todo, de nuestros propios errores e incapacidades.

Respecto a una publicación periódica, la realidad sólo permite pensar en una publicación de nuestro sector del MIC, mediante el cual hagamos esfuerzos por expresar didácticamente nuestros objetivos con un criterio de redacción sin descalificaciones, sin maniobras polémicas basada en medias verdades y/ o desinformaciones. Haremos los intentos para que sea una herramienta útil para identificar los hilos conductores de las luchas, lo que implica lograr hacer evidente que en cada sector de la clase su lucha forma parte de un todo unido y estrechamente condicionado por el sistema de relaciones económicas, políticas y sociales existentes: el capitalismo. Por lo tanto, también deberemos ir avanzando en nuestras elaboraciones al servicio de lograr que las organizaciones sindicales democráticas y combativas encuentren puntos comunes para responder lo mas conjuntamente posibles a las demandas generales y comunes a la clase trabajadora: trabajo genuino, basta de precarización, aumento de salarios, jubilaciones, disminución de la jornada de trabajo, de los ritmos de producción y mejoras en las condiciones de trabajo para generar condiciones de seguridad y salubridad.

El rechazo a la expoliación imperialista, al saqueo de los recursos naturales y a la degradación del medio ambiente, la defensa de las libertades democráticas y de la democracia sindical, y el reclamo de educación, salud pública y vivienda para todos es sin duda una reclamación permanente que deberemos ir precisando según las circunstancias y los acuerdos a los que vayamos arribando como producto de nuestra práctica común.

Excluyendo el fracaso del periódico, vale refrescar los aspectos positivos del MIC: la actuación colectiva en los conflictos docentes, en las elecciones de ATE y CTERA, en la construcción de una corriente opositora en CTERA, en la ayuda mutua e intercambio de experiencias en diversos conflictos de la industria y los servicios, las actividades emprendidas por compañeros/ as del Centro de Formación, constituyen, a nuestro juicio, un piso inicial que pretendemos solidificar para generar un punto de referencia que desde el interior del MIC permita ir construyendo una organización mas sólida y de carácter permanente para ofrecer puntos de apoyo firmes a los nuevos activistas y delegados sindicales.

Primeras firmas:

Enrique Gandolfo (Secretario General de SUTEBA Bahía Blanca y de la CTA Bahía Blanca – Coronel Dorrego) / Jorge Montero (Delegado General de Comisión Interna Shell de Dock Sud) / Norberto Señor (Secretario General de Seccional Gran Buenos Aires Sur de ATE) / Susana Ancarola (Secretaria de Prensa de Seccional Gran Buenos Aires Sur) / Alejandro Mascareño (Secretario General de la Seccional Almirante Brown – Presidente Perón de ATE) / Juan Pablo Casiello (Secretario Adjunto de AMSAFE Rosario) / Carlos González (Delegado de SIDERAR Haedo UOM) / Marcos

Britos y Pablo Goodbar (Agrupación Semilla Ramírez de Trabajadores de la UBA en el ETUN) / Luis Angio (Delegado General de Comisión Interna Seccional Buenos Aires Banco Provincia de Buenos Aires) / Miguel Ruocco (MTR 12 de Abril) / Jorge Pérez (integrante de la Agrupación Verde de SUTEBA Almirante Brown) / / Comisión Interna Acetatos Argentinos de Quilmes (AOT) / Raúl Wanzo (integrante de la Lista Negra de ATE - Río Turbio).

TEMARIO PROPUESTO
PARA EL ENCUENTRO:

1. Situación política y del movimiento obrero (coyuntura).
2. Balance del MIC.
3. Comisiones: a) Conflictos e intervención / b) Formación sindical, higiene y seguridad.
4. Resoluciones en Plenario: Enmiendas propuestas al documento y Tareas que surjan de las comisiones.

El Encuentro se hará el sábado 26 de abril, a las 9 horas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Puán 480, Ciudad de Buenos Aires).

Las imágenes y los cuadros que utilizamos en esta cartilla fueron tomadas del poster "El Arbolazo", incluido en el revi-poster colectivo: "El Cordobazo", elaborado por el Colectivo de Historia Vulgar e Iconoclasistas.

www.divulgarhistoria.blogspot.com
www.iconoclasistas.com.ar

Material elaborado por el Área de Formación
del Frente Popular Darío Santillán
http://formaciondelfrente.blogspot.com/
formacion.fpds@gmail.com

La realización de este material
fue posible gracias al aporte solidario
de la Fundación Rosa Luxemburgo
http://www.fundacionrosaluxemburgo.org/

Mural de cerámicos instalado en FASINPAT (ex-Zanón). Elaborado por el Espacio de mujeres del FPDS junto a obreras y obreros de FASINPAT, en los días previos al Encuentro Nacional de Mujeres (Neuquén, 2008).